



John Bytheway:	00:00:06	Hola a todos y bienvenidos a otro episodio de followHIM. Se trata de uno de nuestros episodios especiales que llamamos «Reflexiones para tener en cuenta», lo que significa que hoy nos acompaña el Dr. Ross Baron, o como se le conoce al otro lado del charco, el «Barón de Ross». Tenemos aquí a Ross Baron. ¿Cuántos episodios llevamos ya, Hank? Este es el número...
Hank Smith:	00:00:28	Este es el número ocho, y es el último. Me da bastante pena. Me ha encantado la serie este año.
John Bytheway:	00:00:28	Si los juntas todos y los escuchas, tienes un curso bastante completo sobre el Antiguo Testamento.
Hank Smith:	00:00:38	Sí, claro. Voy a intentar hablar con nuestro maravilloso David Perry para ver si puede subirlo a nuestro canal de YouTube como un video continuo sobre el Antiguo Testamento, para entenderlo mejor. Saldría diciendo: «Ahora ya puedo leer este libro». Si alguien se encuentra con esto y piensa: «Un momento, ¿qué es esto?», usa Google y búscalos: escribe «followHIM» y «Thoughts to Keep in Mind», y encontrarás los ocho.
John Bytheway:	00:00:59	Sí. Las lecciones de «Reflexiones para tener en cuenta» están en la versión digital del plan de estudios «Ven y sígueme», así como en la impresa, de hecho. No se centran específicamente en capítulos del Antiguo Testamento, sino que tratan temas. Cada vez, Hank, que creía saber algo sobre este tema, el Dr. Baron empezaba a hablar y yo pensaba: «Dios mío, eso no lo sabía, y estoy tomando notas como un loco». Estoy encantado de tenerlo de vuelta aquí.
Hank Smith:	00:01:25	Sí. Esto va a ser muy divertido y, Ross, te vamos a echar de menos. Tenemos que ponerle tu nombre al estudio: el «Estudio Ross Baron».
Dr. Ross Baron:	00:01:32	El «Estudio Conmemorativo Ross Baron».
John Bytheway:	00:01:35	Todavía no. Nuestro tema de hoy es, y Hank, estoy pensando: «Sí, creo que sé de qué va esto. Solo estoy esperando a los profetas y la profecía». Quiero empezar a leer el manual oficial. En la división cristiana tradicional del Antiguo Testamento, la última sección, desde Isaías hasta Malaquías, se denomina «los profetas». Esta sección, que supone aproximadamente una cuarta parte del Antiguo Testamento, contiene las palabras de los siervos autorizados que hablaron con el Señor y luego hablaron en

él, compartiendo su mensaje con el pueblo entre los años 900 y 500 a. C., aproximadamente. Los profetas y la profecía desempeñan un papel fundamental a lo largo de todo el Antiguo Testamento, y luego se mencionan profetas con los que todos estamos familiarizados. Abraham, Isaac y Jacob tuvieron visiones y hablaron con mensajeros celestiales. Moisés habló con Dios cara a cara. El primer y el segundo libro de Reyes relatan las obras y los mensajes memorables de profetas como Elías y Eliseo. El Antiguo Testamento también habla de profetisas como María y Débora, junto con otras mujeres bendecidas con el espíritu de profecía, como Rebeca y Ana. Y aunque los Salmos no fueron escritos por profetas propiamente dichos, también están llenos del espíritu de profecía, especialmente al apuntar hacia la venida del Mesías. Nada de esto supone una sorpresa para los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. De hecho, el evangelio restaurado de Jesucristo nos enseña que los profetas no son solo figuras históricas interesantes, sino una parte esencial del plan de Dios. Ross, sé que cada vez que has venido, has estado totalmente preparado para ofrecernos algo maravilloso. ¿Qué te gustaría enseñarnos hoy?

Dr. Ross Baron:

00:03:17

Curiosamente, he sentido que el tema de hoy, los profetas y la profecía, es realmente muy relevante para cualquiera que nos esté escuchando. Ha sido interesante prepararme para hoy, y ahora me gustaría mantener una conversación. Así que quiero que Hank y John intercambien opiniones sobre el papel de los profetas. Vamos a ampliar un poco la perspectiva sobre los profetas en general, tomando como contexto a los profetas del Antiguo Testamento, por supuesto, pero quiero hablar de los profetas. Quiero hablar de su papel. Quiero abordar algunas preguntas legítimas que la gente se plantea y que tenemos que afrontar de frente hoy. Por cierto, estoy muy emocionado. Muy emocionado con nuestro tema. Y quería decir esto: cuando leíais el manual y hablabais de la división tradicional en la Biblia hebrea, bueno, lo que leen los lectores hebreos, porque ellos no la llaman Antiguo Testamento. A veces pensamos que quizá los judíos de todo el mundo la llaman Antiguo Testamento. No, es la Biblia hebrea porque ellos no tienen un Nuevo Testamento. A la Biblia hebrea se la suele llamar el Tanaj. Sé que ambos lo habéis oído. Es un acrónimo, TNK, que hace referencia a la división: la T de Torá. La N es Nevi'im, los profetas, y la K es Ketuvim, los escritos. El Tanaj es esto. Y en lo que nos centramos hoy es en el Nevi'im, los profetas. Me encanta cómo, según el manual que has leído, Juan, Abraham, Isaac y Jacob no tienen libros separados formalmente en el Nevi'im, pero eran profetas. Elías no tiene su propio libro, pero era un profeta. Como has dicho, Débora, Miriam y Hulda eran profetisas y tampoco tienen sus propios libros. Cuando hablamos de los Nevi'im en la Biblia hebrea, nos referimos a Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, a quienes se les llama los profetas mayores; y luego están los doce profetas menores, empezando por el más extenso hasta el último, que es Malaquías. Hay una frase en el manual «Ven y sígueme» que me encanta. Dice, y cito: «Pero leer un capítulo de Isaías o Ezequiel puede parecer diferente a leer un mensaje de la conferencia general del actual

presidente de la Iglesia». ¿No es eso cierto? Desde un punto de vista práctico, alguien que está escuchando, que quiere enseñar a sus hijos y piensa: «Sí, estamos en Ezequiel, esto no se parece en nada al presidente Oaks». Este es mi consejo al respecto. Tenemos el pasado —lo llamaremos «allí y entonces»—. Y luego tenemos el presente, que es «aquí y ahora». ¿Cómo conecto lo de Ezequiel —que es «allí y entonces»— con «aquí y ahora»? Creo que una de las formas más poderosas de hacerlo es enseñar las verdades eternas que se encuentran en cualquier parte y que son relevantes en cualquier momento y lugar. Estoy leyendo a Ezequiel. Por cierto, es bueno conocer el contexto y la historia de Ezequiel y de lo que él habla, pero también hay que saber analizar, leer y estudiar para preguntarse: «¿Cuáles son las verdades eternas que son relevantes para la época de Ezequiel y relevantes para este momento concreto?». Si yo fuera una madre o un padre que está escuchando y quisiera tener un buen estudio de las Escrituras con mi familia, y estuviéramos leyendo una profecía un poco densa o libros de profetas como Oseas, Amós o Ezequiel, ¿cómo haría para que resultara relevante? Buscando las verdades eternas que son relevantes a lo largo del tiempo. Sácalas a relucir, extrae esas ideas. Luego, el manual dice esto, que también me encanta: «Reconocer que podemos aplicar las Escrituras a nuestra vida fijándonos en ciertos elementos, tipos». Y luego dice: «Por ejemplo, reconocer que Babilonia es un símbolo del pecado y el orgullo, no solo una ciudad antigua. Podría significar entender a Israel como el pueblo de Dios en cualquier época y lugar, o podría significar ver a Sión como la causa de los últimos días que el pueblo de Dios abraza, en lugar de verla como una mera sinónimo de Jerusalén». Es una forma estupenda de hacerlo. Así pues, Babilonia es una ciudad antigua, pero es una palabra clave para algo más. Sión es Jerusalén. Hay un lugar al que podemos llevaros, pero también es la causa de los últimos días. Es una forma muy poderosa de verlo, y espero que resulte útil para quienes nos escuchan. Una vez más, vamos a enseñar verdades eternas que son relevantes pase lo que pase. Esa es una forma útil de hacerlo. Vosotros tenéis el «allí» y el «entonces», nosotros tenemos el «aquí» y el «ahora», y tenemos que tender un puente: las verdades eternas.

John Bytheway:	00:07:52	Eso es estupendo. Buscamos a Cristo. Buscamos a Jesucristo del Nuevo Testamento y del Antiguo. Hay verdades eternas y también está el Salvador en todo momento. Jehová, Jesús en todo momento. Así que, a... por supuesto.
Hank Smith:	00:08:05	Es muy probable que no vaya a hacer una lectura exegética de Ezequiel con mis hijos de 13 años. Sí. Mantengámoslo sencillo. Busquemos algunas verdades eternas. Y hay un momento y un lugar para eso, Ross. Hay un momento para decir: «Necesito entender a Ezequiel» en su contexto, pero probablemente no va a ser: «Venid a seguirme el domingo por la noche con vuestras hijas».
Dr. Ross Baron:	00:08:29	Probablemente no. Pero, ¿vamos a divertirnos con Ezequiel y voy a aportar algo de contexto? Entonces vamos a buscar a Jesucristo. Vamos a buscar los atributos y las perfecciones del carácter de Dios. Vamos a buscar verdades eternas que sean relevantes para ellos hoy en día. Por cierto, hemos tenido experiencias increíbles con los Salmos. Desde nuestro último episodio, hemos hecho las cosas de las que hablé y hemos tenido unas experiencias estupendas experiencias. Pero, ¿hice una exégesis hebrea? No lo hice con ellos.

Papá, no hagas eso. Me lo dicen. Por favor, por favor. Te lo ruego. Es una oportunidad increíble. Quiero dejar claro desde el principio que eso es algo que podemos hacer. Ahora bien, tengo muchas ganas de hablar de los profetas. Tenemos profetas y tenemos profecías. Así que quiero dedicar la primera parte a hablar de los profetas. Esto es de «Fieles a la fe». Cito textualmente: «Los profetas de hoy dan testimonio de Jesucristo y enseñan su evangelio». Y yo diría que, a lo largo de los tiempos, los profetas han enseñado acerca de Jesucristo, han dado testimonio de él y han enseñado su evangelio. Dan a conocer la voluntad y el verdadero carácter de Dios.

Hablan con valentía y claridad, denunciando el pecado y advirtiendo de sus consecuencias. Y, en ocasiones, los profetas pueden recibir inspiración para profetizar sobre acontecimientos futuros en nuestro beneficio. Creo que esa es una idea interesante. No siempre lo hacen, ¿verdad? Pensamos: «Ah, un profeta siempre va a profetizar sobre el futuro». Pero en Apocalipsis, capítulo 19, versículo 10 —que al profeta José le encantaba citar—, se dice que el espíritu de profecía es el testimonio de Jesús. No tengo que ser capaz de ver el futuro para ser profeta. Deberíamos ser «profetas» con p minúscula, en el sentido de que tenemos un testimonio ardiente de la realidad de Jesucristo por el poder del Espíritu Santo. Ese es el espíritu de profecía. Yo no tengo el oficio de profeta. Eso es algo distinto. En un episodio anterior que grabamos, hablamos de Números, capítulo 11, versículo 29, donde Moisés dice: «¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta!». No estaba diciendo: «Ojalá todo el pueblo del Señor fuera el presidente de la Iglesia». Esperaba y anhelaba que cada uno de los feligreses tuviera el don de profecía o el testimonio de Jesús, y qué bendición sería eso. Vuestra mayor seguridad —sigo diciendo— reside en seguir estrictamente la palabra del Señor dada a través de sus profetas, en particular del actual presidente de la Iglesia. Pero lo que tenemos que afrontar de frente, y esto es lo que me ha estado preocupando desde que hablamos de la poesía hebrea, sabiendo que esto iba a surgir, es la cuestión de la falibilidad. Los profetas son falibles. Y lo que eso significa es que los profetas son humanos, tienen sus propias debilidades, sus propias susceptibilidades y predilecciones, y esto preocupa especialmente a la gente de hoy en día. Creo que la gente de hoy en día está un poco obsesionada con el aspecto de la falibilidad. Por eso, pensé que en nuestros «Pensamientos para tener en cuenta» de hoy deberíamos abordar esto con claridad. La única persona perfecta, por supuesto, y la única sin pecado es el Señor Jesucristo. Eso significa que los profetas, tal y como dicen las Escrituras —cito, y esto es de Santiago, capítulo 5, versículo 17—: «Están sujetos a las mismas pasiones que nosotros». Están sujetos a todo lo que nosotros estamos. El rey Benjamín dijo en Mosiah, capítulo 2, versículo 11: «Soy como vosotros, sujeto a toda clase de debilidades, tanto del cuerpo como de la mente». Simplemente está diciendo: «Mirad, yo también tengo mis propios problemas». No hay ningún profeta que no dijera eso, ¿verdad? Es algo que hacemos todos. Neil L. Andersen abordó este tema en la Conferencia General de octubre de 2012. Voy a citarlo. Dijo: «Algunos cuestionan su fe cuando encuentran una declaración hecha por un líder de la Iglesia hace décadas que parece incongruente con nuestra doctrina.

Hay un principio importante que rige la doctrina de la Iglesia. La doctrina la enseñan los quince miembros de la Primera

y el Quórum de los Doce. No se oculta en un párrafo oscuro de un discurso. Los principios verdaderos se enseñan con frecuencia y por muchos. Nuestra doctrina no es difícil de encontrar. Los líderes de la Iglesia son hombres honestos, pero imperfectos». Ahora bien, tengo una norma y me pregunto qué opináis vosotros, hermanos. Cuando imparto una clase y hay alguna doctrina concreta que me gusta o que quiero enseñar, busco dos o tres citas apostólicas. En otras palabras, por lo general puedo encontrar una cita de alguien sobre prácticamente cualquier tema, pero me gusta decirles a los alumnos que tengo dos o tres testigos de estas citas apostólicas. El élder Andersen parece estar diciendo: «Mirad, no está oculto. No es oscuro. Se enseña con frecuencia y la enseñan a menudo los quince». ¿Qué opináis al respecto? John y Hank, lleváis décadas enseñando.

John Bytheway: 00:13:22 Me encanta que lo estemos repitiendo ahora mismo. Lo enseñan todos ellos. Se repite una y otra vez. No está escondido en algún párrafo del discurso de una sola persona. Gracias por repetirlo.

Hank Smith: 00:13:34 Ross, ¿podemos seguir así durante las próximas horas? Esto es fundamental porque lo que va a pasar es que verás a un profesor, un profesor bienintencionado, sacar a relucir una cita de un antiguo líder de la Iglesia como si el tema estuviera zanjado. En la historia de la Iglesia, hay algunos que son escritores mucho más prolíficos que otros, por lo que acabamos citando a las mismas personas una y otra vez. Yo diría que me siento más seguro enseñando abiertamente a mis alumnos las doctrinas que se han repetido en las Escrituras y por los profetas. Y cuando se trata de un único pasaje de las Escrituras o de una sola cita, no estoy seguro de que deba enseñarlo como si fuera lo que creemos como miembros de la Iglesia. No estoy diciendo que no sea cierto. Simplemente me siento menos seguro, ya que no se repite.

Dr. Ross Baron: 00:14:20 Creo que ambos lo habéis expresado muy bien, y gracias. Sabéis, no recuerdo en qué episodio fue, pero conté la experiencia en la que un hombre vino a hablar conmigo. Era un predicador de un barrio marginal, y le dije que la Iglesia no se basa en la Biblia ni en el Libro de Mormón. La Iglesia de Jesucristo se basa en aquello en lo que se basan la Biblia y el Libro de Mormón, que es la revelación a través de los profetas. Esa es una idea poderosa. Nos encantan las Escrituras. Nos encanta el texto. Tú y yo enseñamos el texto. Lo enseñamos en nuestras familias. Pero, al final, la revelación a través de los profetas es el único camino. Cuando hablamos de profetas hoy en día, nos referimos a los profetas del texto —en realidad, profetas antiguos—, pero también hablamos de un profeta vivo: Dallin H. Oaks. Y estamos diciendo que, en ciertos aspectos —y esto resulta muy difícil para el mundo, y más adelante diré algunas cosas más al respecto—, al mundo le cuesta mucho aceptar a un profeta vivo y moderno. Es muy fácil aceptar a los profetas fallecidos. Porque, si no tenemos cuidado, si no nos regimos por las palabras de los profetas vivos, casi podemos hacer que un profeta fallecido diga lo que queramos. Creo que Moisés es un ejemplo instructivo, y os diré por qué creo que lo es. Moisés ocupa un lugar especial, por así decirlo, en el panteón de los profetas. Tras el Deuteronomio, se le menciona como Moisés, el hombre de Dios. Moisés, desde el Éxodo hasta el Deuteronomio, es bastante franco

acerca de su debilidad. Es un tipo que dice: «Ya sabes, no quería este llamamiento», y que discutió con el Señor. Todo eso está ahí, a la vista. Así que aquí tenéis un ejemplo instructivo. En Éxodo, capítulo 17, versículo 6, recordaréis que el pueblo murmura porque necesita agua. El Señor le dice: «Toma tu vara y golpea la roca». ¿Y qué hace Moisés? Golpea la roca. Siguiendo las instrucciones del Señor, brota agua. En Números 20, tenemos un episodio similar, aunque diferente, en el que murmuran por la falta de agua. El pueblo se levanta contra Moisés y le dice: «Necesitamos agua».

El Señor le dice: «Toma la vara», pero esta vez le dice: «Habla a la roca, y entonces saldrá agua». Eso está en Números, capítulo 20, versículos del 1 al 8. Pero Moisés va. Esto es interesante.

Moisés se acercó, levantó la mano y, con su vara, golpeó la roca dos veces, y salió agua en abundancia. Números, capítulo 20, versículo 11. El Señor lo lleva aparte. El Señor habló a Moisés y a Aarón: «Porque no me creísteis para santificarme ante los ojos de los hijos de Israel, por eso no haréis entrar a esta congregación en la tierra que les he dado». Números, capítulo 20, versículo 12. Un momento: así que Moisés, el hombre de Dios, el siervo del Señor, desobedeció al Señor, pero el Señor aún así lo honró ante los ojos del pueblo, y luego Moisés sufrió algunas consecuencias personales. ¿Habéis seguido ese razonamiento? En otras palabras, era asunto de Dios. Su profeta no obedeció plenamente lo que el Señor le pidió que hiciera, pero el Señor aún así lo honró, por lo que, ante los ojos del pueblo, no hubo ningún problema. Consiguieron el agua, vieron a Moisés como el instrumento de Dios para lograrlo, pero él desobedeció al Señor y el Señor lo llevó aparte y le dijo: «Tenemos un problema aquí». Lo que quiero decir es que estos profetas, que son humanos —no son Jesús—, pero el Señor los ama y los guiará y dirigirá. ¿Algún comentario sobre Moisés u otras ideas relacionadas con esa falibilidad?

John Bytheway:

00:18:01

Moisés era franco respecto a su propia falibilidad. No conozco a nadie más así. Ya he hablado con Hank sobre esto antes. Nunca vemos, en lo que respecta a los profetas vivos, a nadie —especialmente justo después de ser confirmados— que diga: «Sí, me lo esperaba, estaba totalmente preparado para esto. Sí, lo tengo controlado. Creo que han elegido al hombre adecuado».

Quizá si se tratara de una empresa, como un director ejecutivo o algo así, podría verse a alguien decir algo por el estilo. Pero siempre es más bien: «¡Dios mío!, todo lo que he hecho me ha venido a la mente. Estoy agradecido y me siento humilde hasta el polvo». Quiero decir, es algo totalmente diferente, y Moisés era así. Y no se oye al profeta decir: «Soy infalible». Nunca lo he oído.

Dr. Ross Baron:

00:18:41

No, no. Y, de hecho, siempre se oye al segundo apóstol más veterano decir algo así como: «Rezo fervientemente —he rezado por ello— para que se prolongue la vida del presidente de la Iglesia». Cada día, mi mujer y yo suplicamos al Señor. Y llegado un momento, cuando el presidente Nelson cumplió los 100 años, Dallin H. Oaks debió de pensar: «Eh... el Señor puede hacer lo que el Señor pueda hacer, pero, ya sabes, ¡vaya!».

Hank Smith:

00:19:04

Sí, puede que pronto me toque a mí. Ese pequeño intercambio entre Moisés, el Señor y el pueblo te revela, en primer lugar, el

Dr. Ross Baron:

00:19:27

carácter del Señor. «Te reprenderé en privado. Ven a hablar conmigo». Me recuerda un poco a lo que dijo Brigham Young: «Joseph tenía sus defectos, pero no era mi trabajo encontrarlos ni corregirlos. Él es el profeta del Señor. El Señor puede hacerlo por sí mismo».

Eso es exactamente lo que ocurrió aquí. Es asunto de Dios. Yo voy a decir estas palabras y quiero mucho a Moisés. ¿Cometió Moisés un error? La respuesta es sí. Desobedeció al Señor. Pero, de nuevo, en cuanto a tu comentario sobre el carácter de Dios, él le honró, pero luego, en privado, hubo algunas consecuencias y tuvo que ser corregido. Ahora bien, aquí hay una cita de Nibley. Es de "El mundo y los profetas". Es una cita estupenda. Allá vamos. «Pero, ¿debe la Iglesia tener siempre profetas vivos en su seno? ¿No basta con que tengamos conservadas las palabras de los profetas de antaño y las Sagradas Escrituras? La verdadera Iglesia debe tener y siempre tendrá profetas vivos, pero esa es una noticia que no agrada al mundo. Siempre ha sido un veneno. Es la única enseñanza que ha hecho que el evangelio restaurado resulte inaceptable para la sabiduría de los hombres. El mundo desea ardientemente a un profeta muerto y lo aprecia con cariño. Este cuenta con una tradición inestimable, un legado espiritual, un hermoso recuerdo; pero ¡ay del profeta vivo! Será recibido con piedras y abucheos incluso por parte de personas piadosas. Los hombres que dieron muerte a los apóstoles, aunque lo hicieran, pensaban que le estaban haciendo un favor a Dios. Y el Señor nos dice con qué reverencia y devoción los hombres adornan las tumbas de los profetas a quienes matarían si estuvieran vivos».

Aquí nos encontramos ante algo que se asemeja a un principio general. El rechazo de los profetas vivos y la veneración de los fallecidos no es una locura limitada a una sola nación o a una sola generación. Se repite a lo largo de la dilatada historia de Israel como una especie de procedimiento habitual, y tampoco cesó con la llegada de Cristo, quien prometió a sus discípulos que serían tratados tan mal y rechazados tan rotundamente como lo era él. Los sabios de su época tenían una respuesta preparada para Jesús, cito: «Somos discípulos de Moisés. Sabemos que Dios habló a Moisés; en cuanto a este tal Jesús, no sabemos de dónde es». Fin de la cita. Vaya. ¿No es una cita estupenda? «Somos discípulos de Pablo», dirán algunas personas, algunos de nuestros amigos. «Sabemos que Dios habló a Pablo; en cuanto a este tal José Smith, no sabemos de dónde es». Es legítimo preguntarse si José es profeta o no. Es una pregunta válida, pero si afirmas que no puede haber más profetas, ahí está el problema. ¿Tiene sentido? Una pregunta: ¿es Joseph Smith un profeta? ¿Es legítima esa pregunta? La otra pregunta: bueno, ¿puede haber más profetas? No. Por supuesto que podría haber otros profetas. Jesús nunca advirtió contra los profetas. Advirtió contra los falsos profetas que se nos acercan con piel de cordero. Esta idea del hermano Nibley es tan poderosa, está tan bellamente expresada. Eso fue, de nuevo, de "El mundo y los profetas". Es un libro magnífico. Luego está George Q. Cannon, quien, una vez más, va directo al grano. ¿Qué pasa con las diferencias de opinión con las autoridades de la Iglesia? ¿Y si tú tienes una diferencia de opinión? George Q. Cannon. Esta es una cita. Sirvió como miembro del Quórum de los Doce y como consejero en la Primera Presidencia. «Un amigo quería saber

		si considerábamos que una diferencia de opinión sincera entre un miembro de la Iglesia y las autoridades de la Iglesia constituía apostasía. Respondimos que no habíamos afirmado que una diferencia de opinión sincera entre un miembro de la Iglesia y las autoridades constituyera apostasía, pero que no podíamos concebir que una persona hiciera públicas esas diferencias de opinión, tratando mediante argumentos, sofismas y alegaciones tendenciosas de imponer su voluntad al pueblo para provocar división y contienda y presentar los actos y consejos de las autoridades de la Iglesia, si fuera posible, bajo una luz errónea, y no fuera un apóstata». Esto es del Deseret News, del 3 de noviembre de 1869. ¿Qué opináis al respecto? ¿Y vosotros, John y Hank? ¿Se os ha acercado gente para deciros, por ejemplo: «¿Qué hay de... (rellenad el espacio en blanco)?» o «No me siento cómodo con... (rellenad el espacio en blanco)?». ¿Cómo habéis abordado esas cuestiones y qué opináis de la cita de George Q. Cannon?
John Bytheway:	00:23:16	Me recuerda a lo que solía decir Joseph Fielding McConkie, uno de mis profesores, solía decir. Una cosa es decir: «Creo en el profeta viviente, sin embargo...», y otra muy distinta es decir: «Creo en el profeta viviente, por lo tanto...». Y decir: «Quiero tomar esta declaración. Quiero buscar otras como las que has recomendado. Quiero reunir las todas. Quiero orar al respecto, abordarlo con fe».
Hank Smith:	00:23:40	Un par de cosas. Una: ¿no creemos en el Artículo de Fe n.º 21? «Recibiréis mi palabra», dice el Señor, «a través de él con toda paciencia y fe», lo que significa que se necesita algo de paciencia y algo de fe para tener un profeta vivo. En segundo lugar, mencionaría el artículo de fe número nueve. Creemos en todo lo que Dios ha revelado, en todo lo que ahora revela. Creemos que aún revelará muchas cosas grandes e importantes. No des el asunto por zanjado. Manteneos abiertos a recibir más luz y conocimiento, que el Señor promete enviar a menudo.
John Bytheway: Dr.	00:24:16	Bien dicho.
Ross Baron:	00:24:17	Hace años, cuando era director de un instituto en el sur de California, una joven acudió a mí preocupada por el matrimonio plural, la doctrina del matrimonio plural y todo ese tipo de cosas, las enseñanzas sobre el matrimonio plural. En mi primera reunión con ella, hablamos mucho; leímos cosas juntos, ella había venido preparada y yo también. El ambiente era bueno. Y luego me fui. Me pregunté: «¿Por qué no me ha sentado bien eso?». Así que volví por segunda vez; ella vino a mi despacho y le dije: «No creo que vayamos a recibir ninguna revelación ni paz del Espíritu Santo sobre el matrimonio plural, porque no lo practicamos, pero sí puedes encontrar paz al saber que Joseph Smith fue un profeta de Dios». Ella se quedó un poco desconcertada, como diciendo: «¿Eh?». Y le dije: «Creo que deberías estudiarlo y leer todo lo que puedas al respecto, pero al final, la revelación que vas a recibir de Dios es la paz de saber que José era su profeta». Y eso es lo que hizo. Acabó siendo una experiencia maravillosa. No estoy aconsejando a nadie que no estudie en profundidad ni siga investigando. Simplemente digo que hay algunas cosas en las que, como has dicho tú, John, voy

tener que ir a lo más profundo y voy a tener que encontrar algo de paz. El Señor responderá como Él quiera, pero como no practicamos el matrimonio plural, no creo que recibamos muchas revelaciones al respecto, aunque sí podemos sentir la paz de saber que el profeta era su profeta. Es

Hank Smith:	00:25:33	No es una revelación que me corresponda recibir, pero quizá lo mismo ocurre con Nefi matando a Labán. El Señor diría algo así como: «Bueno, ¿qué tiene esto que ver contigo?». Como si tú no tuvieras nada que ver.
Dr. Ross Baron:	00:25:43	Entonces, ¿por qué estás tan molesto?
Hank Smith:	00:25:45	Claro. Sí. A veces me meto entre el Señor y su profeta, como diciendo: «Oye, ¿no me mereces una explicación?». Y los dos me miran como diciendo: «¿Qué haces aquí? Vete». Sí.
Dr. Ross Baron:	00:25:56	No te ofendas por ellos. No te enfades por ellos. Deja que resuelvan sus propios asuntos. ¿Os acordáis de cuando Thomas B. Marsh —esto está en la sección 112— estaba bastante molesto por un par de cosas diferentes, y Heber tuvo que ir a Inglaterra en su lugar, a pesar de que él era el presidente del Quórum de los Doce? Y os acordáis de todo eso. Se lo cuenta a José y José recibe la Sección 112. A partir del versículo 27, dice: «Por lo tanto, procura no preocuparte por los asuntos de mi iglesia en este lugar, dice el Señor». Me encanta eso. Es mi Iglesia. Tal y como has dicho, Hank, esto es asunto mío. Luego dice: «Pero purificad vuestros corazones ante mí, y luego id por todo el mundo y predicad mi evangelio». Y yo pienso: eso es como la respuesta a todas las preguntas. Purifica tu propio corazón y ve a predicar el evangelio. Ahí lo tienes. Por cierto, ¿qué va a pasar cuando purifiques tu propio corazón y vayas a predicar el evangelio? Vas a tener al Espíritu Santo en tu vida. Qué respuesta tan profunda para Thomas B. Marsh: «No te preocupes por los asuntos de mi iglesia. Purifica tu corazón, ve a predicar el evangelio». Para mí, eso es, una vez más, un consejo importante. Voy a citar el manual, capítulo 5.1.1.1. Allá vamos. Bajo la dirección del Señor y por unanimidad, este consejo —es decir, el Consejo de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles, 15— tiene autoridad para declarar e interpretar la doctrina y establecer las normas de la Iglesia. Ahí está el camino que ellos siguen, y no es el mío. Y voy a leerlo de nuevo. Bajo la dirección del Señor y por unanimidad, tenemos un sistema de liderazgo profético basado en el consejo. Es el Consejo de la Primera Presidencia. Es el Consejo de los Doce. Vosotros servís en una presidencia de estaca, que es un consejo. Está el sumo consejo, el obispado, la presidencia de la Sociedad de Socorro. Todos son consejos. No se trata de una sola persona. Aquí el Señor está diciendo que la voz del Señor, la voz unánime de los quince, interpreta la doctrina y establece las normas de la Iglesia. Presidente Nelson, ¿recuerda esta frase tan memorable? Cito textualmente: «En nuestras reuniones, la mayoría nunca manda». Mucha gente no lo entiende. Las decisiones de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce tienen que ser unánimes. Y si una sola persona dice: «Eh...», la decisión no sale adelante. «Nos escuchamos unos a otros con espíritu de oración unos a otros y hablamos entre nosotros hasta que estamos de acuerdo. Entonces,

cuando hemos alcanzado un acuerdo total, la influencia unificadora del Espíritu Santo nos pone la piel de gallina. Experimentamos lo que el profeta José sabía cuando enseñó, y cito: "Mediante la unión de sentimientos obtenemos poder con Dios". Ningún miembro de la Primera Presidencia ni del Quórum de los Doce dejaría jamás las decisiones relativas a la Iglesia del Señor a su propio criterio». Vaya, fin de la cita. Son palabras de Russell M. Nelson, abril de 2018. Cuando nos encontramos en nuestras situaciones particulares y queremos, como has dicho, Hank, meter las narices entre el profeta y lo que sea que esté pasando, hay que comprender, dar un paso atrás y tener una visión general de lo que está ocurriendo aquí. La voz unánime de la Primera Presidencia y de los Doce, y del Señor; no nos basamos en nuestro propio criterio, ni queremos hacerlo, y nunca dejaríamos la Iglesia del Señor a nuestro propio criterio. Qué frase tan magnífica. Es una frase magnífica.

Hank Smith:	00:29:23	Ross, ¿no hacemos eso a menudo? ¿No solemos decir: «Vaya, esto es lo que debería hacer la Iglesia. Este es mi mejor criterio. Tiene que funcionar»? Y ellos no lo dejarían en manos de todos ellos colectivamente. Son como: «Uf».
Dr. Ross Baron:	00:29:32	Y, tío, ¿qué soy yo tan listo? Esa es mi mejor opinión. Y ojalá me hicieran caso. Ooh, el Señor no funciona así.
John Bytheway:	00:29:41	Recientemente hemos experimentado un cambio importante al celebrar cada semana la Escuela Dominical «Ven, sígueme», así como las reuniones del Sacerdocio Aarónico, las de las Jóvenes, la Sociedad de Socorro y el Sacerdocio. Me gusta que hayas dicho eso, Ross, porque creo que podemos estar seguros de que fue una decisión unánime. No es que tres o cuatro de ellos dijeran: «Sí, esto va a funcionar y se lo voy a comunicar». Y así es. Sí, fueron todos. Eso me da fe para saber que, vale, si tengo problemas o si me resulta difícil, lo resolveré porque creo que fue una decisión inspirada para todos nosotros.
Dr. Ross Baron:	00:30:16	Qué bien. Ahora, esto es del presidente Eyring. Es de 1997, así que hace ya un tiempo. Dijo: «A veces recibiremos consejos que no podemos entender o que parecen no aplicarse a nosotros, incluso después de orar y reflexionar detenidamente. No descartes el consejo. Guárdalo bien. Si alguien en quien confías te entregara lo que pareciera no ser más que arena, con la promesa de que contiene oro, lo más sensato sería que lo tuvieras en la mano un rato, agitándolo suavemente. Cada vez que he hecho eso con el consejo de un profeta, al cabo de un tiempo, las escamas de oro han comenzado a aparecer y me he sentido agradecido». Henry B. Eyring, en «Encontrar seguridad en el consejo», mayo de 1997. Cuando fui relevado de mi cargo de obispo en el sur de California, la primera vez que ocupé ese cargo, mi nuevo obispo —que había sido mi consejero— estaba predicando en la reunión conjunta de la Sociedad de Socorro y los miembros masculinos del sacerdocio, celebrada el quinto domingo del mes. Ofreció este consejo. Dijo: «No te conectes a Internet a solas en tu despacho. No lo hagáis». Acababa de ser relevado. Y recuerdo que, mientras estaba allí de pie, pensé: «Eso no se aplica a mí». En mi interior, me dije: «Está bien para los demás, pero no para mí». Me subí al coche, conducía de vuelta a casa, y recibí la reprimenda más severa del Espíritu

Espíritu. Me dijo algo así como: «¿Quién te crees que eres?». Ese es ahora tu obispo. Acaba de dar un consejo que yo mismo le pedí que diera. Ahora ponte a la cola». Y yo pensé: «Amén. Vale. Lo siento muchísimo». Pero fíjate en lo rápido que puede pasar eso. Literalmente, me habían relevado de mi cargo la semana anterior. Ahora, ahí estaba mi obispo dando consejos, y de alguna manera pensé que yo estaba exento, que de alguna forma eso no se aplicaba a mí. Eso no es cierto. Se aplicaba al 100 % a mí. Así que, el presidente Oaks —no sé si lo recordáis, por entonces era el élder Oaks— dio un discurso bastante polémico, que llamó la atención de mucha gente. Fue en 1987, antes de que naciera Hank. Y se titulaba «La crítica».

Ese era el título del discurso. Aborda la cuestión de: «¿Qué hay de las críticas a la Iglesia o a sus líderes?». Y ofrece cinco formas prácticas de gestionar y afrontar esto. Y habla de que, por supuesto, tenemos que ser cristianos. Tenemos que seguir a Jesucristo. Tenemos que decir la verdad y amar. Cita todos estos versículos. Pero dice: «¿Y qué hay de las críticas a la Iglesia o a sus líderes?». Dice: «El primero y más benigno de los procedimientos es», esperad, «pasar por alto la diferencia». Esto es algo a lo que aludiste antes, Hank. «El presidente Brigham Young describió su propia aplicación de este método en una circunstancia en la que sintió "una falta de confianza en la gestión financiera del profeta José Smith"». He aquí la cita de Brigham: «Aunque admitía en mi interior y sabía en todo momento que José era un ser humano y estaba sujeto al error, no era asunto mío fijarme en sus defectos. Había sido llamado por Dios, Dios le guiaba, y si Él tenía la intención de dejarlo a su aire y permitirle cometer un error, eso no era asunto mío. Era siervo de Dios y no mío». Y eso está en el «Journal of Discourses», volumen cuatro, página 297. A eso te referías antes, Hank. Aquí interviene el élder Oaks. A veces podemos pensar: «Vale, voy a pasar por alto eso». Quiero decir, todos habéis tratado de cerca con presidentes de misión, presidentes de estaca y autoridades generales.

Todos y cada uno de ellos tienen un lado humano, y nosotros tenemos una elección. Hace poco estaba pensando en Mosiah, capítulo cuatro, versículo 30, donde el rey Benjamín dice: «Vigilad por vosotros mismos, por vuestras palabras, por vuestros pensamientos y por vuestras obras». Me llamó la atención por primera vez, lo cual es muy triste. No dijo: «Vigilad a los demás». Dijo: «Vigilad por vosotros mismos». Cuidad vuestros pensamientos. Cuidad vuestras palabras. Cuidad vuestras obras. No es asunto mío vigilar las palabras, los pensamientos ni las obras de John Bytheway. Tengo que vigilarme a mí mismo. Eso ya es suficiente para toda una vida. Eso es lo que dice Brigham. Así que ese es el primer consejo del presidente Oaks. De nuevo, el más benigno. Pasar por alto la diferencia. Segundo. Una segunda opción es reservarse el juicio y posponer cualquier acción respecto a la diferencia. Lo que dice ahí es muy sabio. A veces no disponemos de toda la información o solo hemos visto una parte de lo que está pasando. ¿Puedo compartir algo con vosotros, hermanos? He estado presente. No estoy exagerando. He participado en cientos de consejos de membresía como consejero en un obispado, como obispo, como consejero en una presidencia de estaca, como presidente de estaca y, de nuevo, como obispo. He oído a personas que no estaban en el consejo hablar sobre el consejo. No saben nada. Lo siento. Y no puedo decir ni una palabra, por supuesto, porque es algo

confidencial. Pero he oído hablar a la gente y he tenido que callarme. Simplemente no tenían la información. No sintieron al Espíritu Santo en esa reunión en concreto. No conocen las circunstancias. Es algo muy interesante. Y el consejo del élder Oaks es que nos reservemos el juicio y lo pospongamos porque simplemente no disponemos de toda la información. Eso es, una vez más, algo que décadas de experiencia me han dejado muy claro cuando he oído a la gente hablar de ello. A veces hay que dejarlo pasar. En tercer lugar, «un tercer procedimiento, que debería resultar familiar a todo estudiante de la Biblia», cito al élder Oaks, «consiste en tratar nuestras diferencias en privado con el líder implicado». Mateo, capítulo 18: te acercas a esa persona y le dices: «Oye, esto es lo que está pasando. ¿Podemos resolverlo?». ¿Puedo contarte una historia genial sobre el élder Bednar? No es una historia publicada y me la contó un amigo mío de la BYU de Idaho, cuyo nombre no voy a revelar. Me dio permiso para contarla, pero no quería que divulgara su nombre. Cuando el élder Bednar era presidente de Ricks y luego de la BYU de Idaho, al parecer este profesor en concreto se enfadó muchísimo por algo que hizo el élder Bednar y le escribió un correo electrónico bastante desagradable. Me contó parte del contenido del correo, que era bastante duro. Lo leí. Le dije: «¿Tú enviaste eso?». Él me contestó: «Sí». Yo le pregunté: «¿Qué pasó?». Él me dijo: «Lo envié y me puse a hacer otras cosas». Y añadió: «A los quince minutos, llamaron a mi puerta. Era el presidente Bednar. Entró y me dijo, al parecer: "Tú y yo tenemos un problema del que yo no era consciente"». Y cerró la puerta. ¿Podemos resolver esto? Pensé: «Vaya». Entonces, por cierto, este hombre, este miembro del cuerpo docente que me contaba la historia, dijo: «Sabes, todo cambió para mí en ese momento. De repente, todo se desvaneció. Entró con total humildad. Dijo: "Tenemos que resolver esto. No sabía que te había ofendido y quiero... quiero aclarar esto". Quiero resolverlo». ¡Qué cosa tan bonita! Y eso es lo que Jesús nos exhortó a hacer.

Hank Smith:

00:37:18

A menudo me río con mis alumnos cuando Jesús dice: «Si tienes un problema con alguien, llévate a solas contigo». Esto está en Mateo 18: «a solas contigo», que es justo lo que acaba de hacer el élder Bednar. A menudo hacemos exactamente lo contrario. Hablamos con todos los demás excepto con la persona implicada. Mis alumnos hacen esto con sus compañeros de piso. Les pregunto: «¿Cuántos de vosotros habéis tenido un problema con un compañero de piso y habéis hablado con todos los demás compañeros excepto con el propio?». Y casi todos levantan la mano. Eso complica el asunto. Fíjate en lo que hace el élder Bednar. Él tiene la conversación difícil, ¿verdad? Tú y yo a solas.

Dr. Ross Baron:

00:37:53

Eh, tenemos un colega, Hank, y se publicó un artículo, hace ya años. No me gustó el artículo. Me quedé pensando: «¡Dios mío!». Ya sabes, y estaba un poco enfadado por eso, así que dije: «Voy a ir a hablar con él». Llamé a la puerta. Lo llevaba en la mano. Entré. Le dije: «¿Tienes un momento?». Él respondió: «Sí». Le dije: «Esto es un desastre. Déjame explicarte por qué». Lo tenía todo subrayado, con notas en el margen. Acabamos teniendo una conversación y entonces nuestro vínculo, en lugar de

de distanciarnos, se hizo más estrecha. Aunque yo estaba siendo muy sincero, más tarde me dijo: «Lo que menos me gusta es cuando oigo a la gente hablar de ello, pero nadie se lo dijo nunca a mí». Y es exactamente lo que acabas de decir, Hank. Es un poco divertido. Y puede ser difícil. Puede ser difícil porque no quieres acudir a esa persona. Élder Oaks: «Una cuarta opción es comunicarse con el dirigente de la Iglesia que tenga la autoridad para corregir o destituir a la persona que se considera que ha en error o transgresión». Quiero decir, hay varias opciones . Podemos acudir a los presidentes de estaca, podemos acudir al obispo, podemos acudir a un Setenta de Área. Tenemos varias opciones. El élder Oaks afirma que ese es un remedio legítimo. A continuación, el élder Oaks añade lo siguiente: «Hay un quinto remedio. Podemos orar para que se resuelva el problema. Debemos orar por el líder que creemos que ha que está equivocado, pidiendo al Señor que corrija la situación si es necesario corrección. Al mismo tiempo, debemos orar por nosotros mismos, pidiéndole al Señor que nos corrija si estamos equivocados». Una vez más, esto aparece en la revista Ensign de febrero de 1987, que ahora se llama Liahona. Podéis encontrarla en vuestra Biblioteca del Evangelio. Es de Dallin H. Oaks y se titula «Crítica». Uno de nuestros colegas, Hank, Stephan Taeger y yo hemos mantenido numerosas conversaciones sobre este tema, y a Stephan se le han algunas ideas bastante interesantes. Tuvimos una conversación en la que él me dio algunos buenos consejos, y voy a incluir algunos de sus consejos aquí, pero quiero asegurarme de que se le reconozca el mérito por Esto. Una de las cosas que piensa es que, si alguien está intentando resolver un desacuerdo con un profeta o con los profetas, dijo que la primera es, de nuevo, en el caso de Stephan y en el mío, el discernimiento espiritual, pero discernimiento con respeto. Así que, supongamos que alguien viene y dice: «John, tengo un problema con los profetas respecto a la familia». La respuesta sería algo así como: «¿Ah, sí?». Bueno, cada escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, respalda básicamente lo que estamos diciendo sobre la familia, y cada una de las palabras proféticas , tanto antigua como moderna, también respalda lo que estamos decimos. En otras palabras, podemos escuchar todas esas cosas y la gente pueden tener esa opinión, pero creo que lo que tenemos que hacer es enseñar a los miembros de la Iglesia: «Mirad, tenemos una base sólida para esto». Esto se basa en el texto y en las palabras proféticas. La segunda es una pregunta: ¿perjudica este consejo mi prosperidad o mi bienestar? John, has mencionado que vamos a cambiar segunda hora, ¿verdad? Te garantizo que habrá alguien muy molesto por ello. Habrá alguien que se va a enfadar mucho por ello. Yo pienso: «Dejadlo estar». Estamos hablando de una cuestión de política. ¿Podría cambiar en el futuro? Sí. Con toda probabilidad, ¿cambiará en el futuro? Sí. ¿Perjudica a mi desarrollo o a mi bienestar el hecho de que que cambiemos esto? Y la respuesta es no. No sé cuántas veces hayáis abordado este tema, pero uno de los grandes pasajes de las Escrituras que aborda esto; si no os importa, me encantaría que fuéramos allí. Es Mateo, capítulo 17. No hablamos mucho de este versículo en concreto, pero es el momento en el que se dirigen a Pedro y le preguntan si Jesús paga impuestos. ¿Os acordáis de esta historia?

Hank Smith: 00:41:37

Sí. Y él se lo lleva aparte: «Pedro, ¿en qué estás pensando?».

Dr. Ross Baron: 00:41:42

Bueno, versículo 24, estoy en Mateo 17:24. Quiero ilustrar el segundo

consejo: ¿perjudica este consejo mi prosperidad o mi bienestar? Versículo 24: «Y cuando llegaron a Cafarnaúm, los recaudadores de impuestos se acercaron a Pedro y le dijeron: “¿Acaso vuestro maestro no paga el impuesto?”». En otras palabras, ¿paga él el impuesto? Pedro, sí, lo paga. Lo paga. Y cuando entró en la casa, «Jesús se le adelantó diciendo: “¿Qué te parece, Simón? ¿De quién cobran los reyes de la tierra los impuestos o el tributo: de sus propios hijos o de los extranjeros?”». Este tiene que ser uno de esos momentos en los que Pedro piensa: «Lo he vuelto a hacer». ¿Sabéis a qué me refiero? Como, ah. «Pedro le respondió: “De los extranjeros”. Jesús le dijo», simplemente hace una afirmación. Entonces los hijos están exentos. Versículo 27: «No obstante, para que no les ofendamos». No va a perjudicar nuestro bienestar ni nuestro prosperar si, en este caso concreto, simplemente le restamos importancia. Ve al mar, echa el anzuelo y saca el primer pez que salga; y cuando le abras la boca, encontrarás una moneda; tómalala y dásela a ellos por mí y por ti. Me encanta esa historia. No vamos a darle mayor importancia a esto. Pero, para que lo sepas, Pedro, en primer lugar, no preguntes, no hables en mi nombre cuando no tengas autorización. Pero no vamos a darle mayor importancia. No nos perjudica a largo plazo. No va a ser un impedimento para el ministerio.

Nadie va a dejar de salvarse por culpa de esto, así que no le vamos a dar mayor importancia. John, cuando hablabas del cambio de la segunda hora, eso no va a alterar el bienestar ni la plenitud personal de nadie. No pasa nada. No ofendamos a nadie. Si tenemos alguna queja al respecto, guardémosla para nosotros.

No vamos a sembrar discordia. No vamos a crear conflictos. Vamos a ser campeones. Simplemente vamos a ponernos manos a la obra. ¿Os parece bien? ¿Alguna opinión al respecto?

John Bytheway:	00:43:43	Me encanta la definición de mansedumbre. S. Michael Wilcox escribió un artículo sobre las bienaventuranzas y habló de la mansedumbre como un gran poder bajo control absoluto. Aquí está Jesús diciendo: «Sabemos lo que está pasando aquí, pero no hace falta ofender a la gente». Y luego, ese milagro de ir a pescar un pez en cuya boca habrá algo de dinero. Solo Jesús podía hacer eso, pero me encanta la idea. No hace falta ofenderlos. Me encanta cómo has relacionado eso.
Dr. Ross Baron:	00:44:14	Cuando el élder Bednar habló de la mansedumbre, no sé si lo recuerdas, pero él dio tres características definitorias. Una era ser voluntariamente sumiso, responder con rectitud y tener un fuerte autocontrol, lo que tú mencionaste en relación con el poder. Y Jesús es siempre todas esas cosas. Y Pedro está aprendiendo a ser voluntariamente sumiso, a responder con rectitud y a tener un fuerte autocontrol. Pero creo que, de nuevo, como tú has señalado, John, Jesús está diciendo: «Mirad, no vamos a darle mayor importancia a esto». No vamos a ofender a nadie por esto. ¿Por qué? Porque no obstaculiza el desarrollo ni el bienestar de las personas. Es decir, simplemente no es una batalla por la que debamos dar la vida ahora mismo. Quizá en algún momento futuro ese contexto cambie, pero por ahora, no hace falta. No lo necesitamos. Estamos perfectamente bien así.
Hank Smith:	00:44:59	Sí. En el capítulo nueve de Lucas, la aldea samaritana ofende a Santiago

y a Juan, hasta tal punto que quieren destruirla, lo cual, por cierto, dice mucho de los profetas. Vaya, esto es típico de Santiago y Juan. Apóstoles dispuestos a hacerle esto a una ciudad. Quizá debería echarlos del grupo de los Doce. ¿Por qué no lo hace? Pero mi parte favorita de toda la historia es cuando Jesús dice: «¿Y si nos vamos a otro pueblo?».

John Bytheway:	00:45:27	Estamos bien.
Hank Smith:	00:45:28	Sí. ¿Qué tal si no matamos a nadie? ¿Qué tal si nos vamos a otro sitio? Esa es la misma actitud. Como si dijéramos: «Estamos bien».
Dr. Ross Baron:	00:45:35	James y John probablemente pensaron: «Eh, no es mala idea».
Hank Smith:	00:45:38	Sí. ¿No quieres asesinar a nadie? No, no, en realidad hay otro hotel justo ahí. Solo vamos a predicar allí.
Dr. Ross Baron:	00:45:46	Probablemente sea una buena idea. Lo primero: si alguien viniera a mí y me dijera, ya sabes, «tengo un problema con tal o cual cosa», yo le diría: en primer lugar, ¿tenemos pasajes de las Escrituras y palabras de los profetas en los que podamos basarnos? En segundo lugar, ¿está perjudicando mi prosperidad o mi bienestar? Y en tercer lugar, y a esto vamos a volver más adelante, está la oración. Al final, tienes que acudir al Señor y recibir esa paz, esa revelación. Quiero dejarlo claro: puede que no recibas una revelación sobre el tema concreto del que estás hablando, pero sí recibirás paz y revelación acerca de sus profetas, sus videntes y sus siervos. El Señor podría decir: «No voy a responderte sobre [rellena el espacio en blanco]». No te voy a responder sobre eso, pero Dallin H. Oaks es mi siervo. Es mi siervo. Eso es lo que necesitas saber. Y una vez que sepas eso por parte de Dios, creo que estaremos bien. Podremos seguir adelante.
John Bytheway:	00:46:44	Esa disposición a orar pone de manifiesto tu propia mansedumbre personal en esa situación. Me viene a la mente la sección 50, versículo 24: «Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz (o la que recibe luz) y permanece en Dios, recibe más luz». A veces resulta extraño que quienes desean más luz estén tan molestos por algo que llegan a alejarse de Dios. Quieren más luz y, sin embargo, se desconectan de la fuente de toda luz. Me gusta este consejo de «permanecer en Dios», que probablemente equivale a decir «permanecer en el camino del convenio». Si quieres más luz, sé lo suficientemente humilde como para decir: «Déjame orar por esto y permanecer en Dios». Me gusta eso. ¿Hay en ti suficiente espíritu de mansedumbre como para decir: «Déjame orar por esto»? Por eso, creo que es un gran consejo el de Stephan Taeger de orar al respecto. Muéstrate dispuesto a orar por ello. Ten ese espíritu para orar al respecto.
Dr. Ross Baron:	00:47:43	Algo que el presidente Oaks, creo que si él añadiera algo a esto, junto con la oración, como has dicho, John, es confiar en el Señor, lo que significa que, a menudo, el Señor no nos dará la respuesta detallada que queremos, sino que nos dará esa paz. Tenemos que estar dispuestos a acudir a Dios y, en cierto modo, desahogarnos ante el Señor. Está bien desahogarse ante el Señor, pero luego hay que confiar en la paz que Él envía. Vale, voy a estaré de acuerdo con esto. No lo entiendo del todo. No lo pillo, pero yo

		confío en el Señor.
John Bytheway: Dr. Ross	00:48:17	O, dicho de otra forma, estoy dispuesto a dejar que Dios se salga con la suya.
Baron:	00:48:21	Estoy dispuesto a dejar que Dios se imponga en esto. Sí. Es su reino.
John Bytheway:	00:48:23	A mí también me recuerda —quizá ibas a sacar este tema— que, cuando se reveló por primera vez la Sección 76, ¿qué dijo Brigham Young? «No la rechazo, pero no la entiendo». Estaba dispuesto a aceptarla tal cual, dispuesto a orar al respecto. Y ahora pensamos: «¿En serio?». Sí, cuando pensamos en la Sección 76, pero aquello era algo bastante nuevo.
Dr. Ross Baron:	00:48:46	Y era nuevo para todos ellos. No solo para Brigham. Para mucha gente. Creo que es una de las doctrinas más grandiosas que se han revelado jamás, obviamente, pero les costó asimilarla. Como dices, Brigham pensó: «Vale, voy a esperar a ver qué pasa con esto. Voy a orar. Tengo que dejarlo reposar. Tengo que reflexionar». Tengo que asimilarlo. Creo que eso es totalmente adecuado. Está bien. Está perfectamente bien.
Hank Smith:	00:49:05	Ross, les ruego a todos que no se vayan.
John Bytheway:	00:49:09	Seguid en Dios.
Hank Smith:	00:49:10	Sí. Eso sería lo peor que podrías hacer si de verdad quieres entenderlo.
Dr. Ross Baron:	00:49:14	Aférrate a las verdades que sabes que son ciertas. Si te mantienes firme, todo irá bien. Al final, es algo interesante. Quería terminar esta parte, si te parece bien. Tengo, literalmente, un testimonio ardiente de la realidad de los profetas modernos. De verdad que lo tengo. Me bauticé cuando tenía 18 años, y desde entonces hasta ahora, tengo en mi corazón, por medio del Espíritu Santo, grabado en mi alma que el Señor obra a través de los siervos a los que llama. Y así es. Tengo otros problemas y otras debilidades, pero esa no es una de ellas. Tengo un testimonio ardiente de la realidad de los profetas. Para cualquiera que esté escuchando: Dallin H. Oaks es un profeta. Lo sé. Y hay profetas y apóstoles en la tierra, y lo sé. Entonces, ¿puede haber cosas difíciles? Sí, por supuesto. Permaneced en el reino. Estamos bien. Él nos guía a través de sus siervos. Por muy débiles que puedan parecer, no creo que lo sean, por cierto. A mí me parecen muy fuertes y capaces, pero todos son humanos y, como dijo Santiago, están sujetos a las mismas pasiones que nosotros. Eso es algo interesante. Es algo hermoso.
Hank Smith:	00:50:20	No me gusta repetir algo que he dicho mil veces, pero no sé dónde. Sinceramente, no lo sé. Bueno, sé que no estaría aquí si no fuera porque Gordon B. Hinckley entró en mi vida cuando era adolescente. Obviamente, quiero a los presidentes de la Iglesia, sigo queriéndolos, pero cuando piensas en esos años formativos, en Mosiah 8, donde Ammón dice: «Dios ha provisto un medio por el cual un hombre, un profeta, puede ser de gran beneficio para sus semejantes».
Dr. Ross Baron:	00:50:53	En ese sentido, para ti es Gordon B. Hinckley. Para mí, fue Spencer W. Kimball. Nunca conocí al presidente Kimball, pero estuve en su presencia un par de veces y di testimonio de que era un profeta cuando era misionero. Me encanta lo que has dicho, Mosiah

8. Es muy impactante. Cuando Dallin H. Oaks vino a la BYU en febrero de este año y, en esencia, pronunció su primer discurso como profeta, fue una experiencia única. Había algo allí que es difícil de describir a menos que lo vivas. Fue impactante. Por cierto, creo que el presidente Oaks lo sintió. Se notaba que algo estaba pasando, pero fue una experiencia increíble.

John Bytheway: 00:51:33 Sí, Ross, en mi caso, creo que probablemente también sería Spencer W. Kimball. Recuerdo aquellas Conferencias Generales. Recuerdo sentarme con mi padre. Recuerdo las conferencias del sacerdocio. Había algo en él y algo en el testimonio de los profetas vivos que recuerdo de aquellos días. Y cada vez que llegaba uno nuevo, pensaba: «Oh, esto va a ser diferente». Parece que cada vez es mejor.

Dr. Ross Baron: 00:51:57 Sí. Me alegro de que hayas sacado el tema, John, porque cuando Hank mencionó a Gordon B. Hinckley y tú y yo hablamos de Spencer Kimball, pero la verdad es que son Howard W. Hunter, Ezra Taft Benson, Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, Russell M. Nelson y Dallin H. Oaks. De cada uno de ellos he recibido un testimonio. De cada uno de ellos, lo he sentido así. Recuerdo una vez, no sé exactamente en qué contexto, pero de repente oí la voz del presidente Hinckley y sentí un escalofrío. Recuerdo que, al oír su voz, se me puso la piel de gallina solo con escucharla. Adoro a ese hombre, y a todos los profetas modernos. Y sé que no hemos hablado de los profetas del Antiguo Testamento en sí, pero los profetas del Antiguo Testamento eran profetas que tenían debilidades y eran falibles. Pero al final, volviendo al ejemplo de Moisés: si seguías a Moisés, vivías; y si no lo hacías, morías. Esa es la conclusión. Por cierto, puede que Moisés no te hubiera saludado, John, cuando entraste en la iglesia, o que alguna vez hubiera ofendido a tu tío.

John Bytheway: 00:53:08 Oh, Ross, ha sido estupendo. Estoy tomando notas por todas partes. ¿A dónde te gustaría ir a continuación?

Dr. Ross Baron: 00:53:14 Me gustaría abordar la idea de lo que los eruditos denominan «doble cumplimiento de la profecía». Y no siempre es doble, puede ser incluso más de dos, pero puede ser múltiple. Valoro mucho que en el manual «Ven y sígueme» se utilice Isaías, capítulo 40, versículo 3, y diga, cito textualmente: «Voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor"». A continuación, el manual dice: «Para los judíos cautivos en Babilonia, esta declaración podría haberse referido a que el Señor les proporcionaría una salida del cautiverio y el regreso a Jerusalén. Para Mateo, Marcos y Lucas, esta profecía se refería a Juan el Bautista, quien preparó el camino para el ministerio mortal del Salvador. Joseph Smith recibió una revelación según la cual esta profecía sigue cumpliéndose hoy en día, como preparación para el ministerio milenar de Cristo». Eso está sacado directamente del manual. Es realmente hermoso que nos ayude a comprender. A veces podemos quedarnos anclados en la idea de que este versículo concreto significa esto. Puede que en ciertas circunstancias sea así, pero a menudo puede tener varios niveles de significado, especialmente en el caso de los profetas hebreos, sobre todo Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y, desde Oseas hasta Malaquías. Puede haber profecías con múltiples niveles de significado. Walter C. Kaiser, que era un

erudito bíblico, dijo, y cito textualmente: «El doble cumplimiento de la profecía es la visión de que una misma palabra profética puede tener un cumplimiento histórico inicial cercano a la época del propio profeta y un cumplimiento posterior más completo, a menudo mesiánico o escatológico —es decir, relativo a los últimos días o que se refiere al fin de los tiempos—, sin que ello requiera dos significados inconexos». Voy a utilizar un pasaje muy famoso del capítulo siete de Isaías, a partir del versículo 14: «Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

«Comerá mantequilla y miel, para que sepa rechazar el mal y elegir el bien». Versículo 16: «Porque antes de que el niño sepa rechazar el mal y elegir el bien, la tierra que tú aborreces será abandonada por sus dos reyes». Ahora, voy a citar al élder Holland, cito: «El cumplimiento dual o paralelo de esta profecía se manifiesta al comprender que la esposa de Isaías, una joven pura y buena, que simboliza a otra joven pura, María, dio a luz a un hijo. El nacimiento de este niño fue un tipo y una sombra del cumplimiento mayor y posterior de esa profecía: el nacimiento virginal del Señor Jesucristo. El doble cumplimiento aquí resulta especialmente interesante a la luz del hecho de que la esposa de Isaías, al parecer, pertenecía al linaje real de David. El hijo de Isaías es, por tanto, el tipo, la prefiguración del gran Emanuel, Jesucristo, el rey definitivo que nacería de una virgen literal». Esto aparece en la obra de Jeffrey R. Holland. Se trata de un artículo que escribí titulado «Más plenamente convencidos del testimonio de Isaías sobre el ministerio de Cristo», incluido en el libro *Isaías en el Libro de Mormón*. Este es un ejemplo de que se pueden mantener debates sobre las Escrituras y el cumplimiento de las profecías, que tienen múltiples niveles de interpretación, múltiples cumplimientos y un cumplimiento histórico que prefigura o tipifica un cumplimiento posterior. Hank y John, cuando impartimos nuestras clases a nivel universitario, no sé vosotros, pero a veces me he encontrado con algunos estudiantes que se muestran un poco reticentes a aceptar eso. Se resisten un poco, como diciendo: «Espera, ¿qué? ¿Eso es lo que estás diciendo?». Sí, eso es lo que estoy diciendo. Y está bien poder recurrir a una cita del élder Holland para decir: «Todo está en orden».

Hank Smith:	00:56:55	Sí. Te prometo que estamos bien.
Dr. Ross Baron:	00:56:57	Sí. Te prometo que estamos bien.
John Bytheway:	00:56:59	La primera vez que analicé a fondo el contexto y los acontecimientos actuales de Isaías 7, pensé: «¿Cómo es posible que esto se refiera a Cristo antes de que el niño sepa rechazar el mal y elegir el bien?», es decir, antes de la edad de responsabilidad. ¿La tierra que aborreces, esos rivales que intentan formar una alianza, serán abandonados por sus dos reyes? ¿Cómo podría ser eso un acontecimiento que ocurriría dentro de 700 años? Y es exactamente así, porque hay una parte que se refiere a un acontecimiento actual y otra a un acontecimiento futuro. Hay otro cumplimiento de esto. Así que sí, me encanta esa declaración del élder Holland. Y, por supuesto, Isaías sería así. Era brillante en eso. Lo has llamado «en capas». Me gusta eso.
Hank Smith:	00:57:45	Ross, ayúdame a aclarar mis ideas entonces. Mateo toma esta profecía y dice: «Esto se aplica sin lugar a dudas a Cristo», algo que Mateo puede hacer. Se trata de las Escrituras. El libro de Mateo es

Escritura. Así que podemos afirmar al 100 % que se aplica a Cristo. Veamos también que habla de una mujer en la época de Isaías, cuyo bebé no habrá crecido mucho antes de que ambos reinos que están por encima de ellos desaparezcan. Ambas cosas pueden ser ciertas al mismo tiempo.

Dr. Ross Baron:	00:58:13	Eso es precioso. Eso, de nuevo, John, es lo que tú quieres decir. Isaías es un maestro en esto. Va a superponer significados. Hablamos de un cumplimiento doble, pero podría ser un cumplimiento triple o cuádruple. De hecho, el élder Oaks dice, y cito de la revista Ensign de enero de 1995: «El libro de Isaías contiene numerosas profecías que parecen tener múltiples cumplimientos. Una parece referirse al pueblo de la época de Isaías o a las circunstancias de la siguiente generación. Otro significado, a menudo simbólico, parece referirse a los acontecimientos del meridiano de los tiempos, cuando Jerusalén fue destruida y su pueblo se dispersó tras la crucifixión del Hijo de Dios. Y aún otro significado o cumplimiento de la misma profecía parece relacionarse con los acontecimientos que acompañarán a la segunda venida del Salvador». Tenemos un contexto histórico: uno correspondiente al meridiano de los tiempos, cuando Jesús estaba en la tierra, y otro que tiene que ver, desde el punto de vista escatológico, con la segunda venida del Señor Jesucristo o con el período cercano a ella. Esto es sumamente importante y, de hecho, resulta bastante divertido y liberador poder decir que este versículo no tiene por qué significar exactamente esto. Puede tener estos múltiples significados, múltiples niveles y múltiples cumplimientos.
John Bytheway:	00:59:24	Y por eso creo que Jesús pudo decir que «grandes son las palabras de Isaías», porque Jesús le inspiró muchas de esas palabras, pero también por el hecho de que pudiera utilizar ese pasaje y darle múltiples significados. El ejemplo en el que estoy pensando es la profecía de Isaías sobre el ejército asirio que se avecinaba; otro cumplimiento es un ejército de misioneros de los últimos días con un propósito totalmente diferente, y se describe con las mismas palabras.
Dr. Ross Baron:	00:59:54	Eso está muy bien. Me gusta cómo lo has planteado. Está muy bien. Ahora quiero hablar de algo que quizá resulte complicado, pero que creo que es sumamente importante. Se trata de lo que yo denomino «la naturaleza de la profecía y el libre albedrío». En general, todas las profecías que voy a mencionar son condicionales. En otras palabras, tanto si la condición se expresa explícitamente como si no, la profecía suele funcionar como una afirmación implícita del tipo «sí... entonces». El ejemplo de Jonás. En el capítulo tres de Jonás, versículo cuatro, dice: «Y Jonás comenzó a entrar en la ciudad, recorriendo una jornada, y clamó y dijo: "Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida"». Un profeta declaró que Nínive sería destruida en cuarenta días, pero eso no sucedió. Nínive no fue destruida en cuarenta días. ¿Por qué? Porque el pueblo se arrepintió. Jonás, al menos en el texto, no afirmó explícitamente que el arrepentimiento salvaría a la ciudad de la destrucción, pero tal condición suele estar implícita en las advertencias proféticas. Por lo tanto, Jonás no fue un falso profeta porque su profecía no se cumpliera en un sentido literal. Más bien, la profecía era condicional y la condición no expresada se cumplió cuando el pueblo se arrepintió. Además, Jesús, para que quede claro, reconoció repetidamente y de forma explícita a Jonás como profeta. Mateo, capítulo 12, versículo 39; Mateo, capítulo 16

versículo 4, Lucas, capítulo 11, versículo 29, donde Jesús llama profeta a Jonás. Pero podrías decir: «Oh, pero su profecía no se cumplió». Ahora bien, en parte estoy planteando esto, John, porque a veces los críticos de Joseph Smith dicen: «Bueno, esa profecía no se ha cumplido. Joseph no era un profeta». Pues bien, aplica entonces el mismo criterio a todos los profetas, porque aún hay profecías del profeta Joseph que están por cumplirse. Hay profecías condicionales del profeta Joseph. Él era un profeta en todos y cada uno de los sentidos en que lo fueron Jonás, Moisés o cualquier otro profeta. Aplícales a todos el mismo criterio.

Hank Smith:	01:01:57	Quizá el Señor le dijo a Jonás: «¿Y si se arrepienten?». Y él respondió: «No lo harán». «No, no. ¿Y si lo hacen?». «No lo harán. Eso ya lo sabemos». Y el Señor le dijo: «Probablemente deberías dejarlo abierto». «No lo haré».
John Bytheway:	01:02:05	No, conocemos a los asirios. No se van a arrepentir.
Hank Smith:	01:02:08	Jonás tampoco pensaba que lo harían.
Dr. Ross Baron:	01:02:11	Conocemos a esta gente. Te doy gracias, Señor, por tener esa compasión hacia ellos, pero no se van a arrepentir.
Hank Smith:	01:02:15	Así que hay un profeta que es una persona.
Dr. Ross Baron:	01:02:17	Bueno, y sabemos por el libro de Jonás que, incluso cuando se arrepienten, él se enfada por ello.
Hank Smith:	01:02:21	Sí. Es como si dijera: «¿Veis? Os lo dije. Os dije que no lo destruiríais».
Dr. Ross Baron:	01:02:25	Si no te gustan los «Veggie Tales», este es el mejor episodio: el de Jonás de los «Veggie Tales».
John Bytheway:	01:02:30	¿En serio? Tengo que verlo.
Dr. Ross Baron:	01:02:31	Oh, es buenísima.
Hank Smith:	01:02:32	¿No has visto la película? Oh, «Jonah»... Oh, es buenísima. Esta es muy buena. ¿«The Fish Slappers»? ¿No has visto «The Fish Slappers»?
Dr. Ross Baron:	01:02:37	¿«Fish Slappers»? Sí. Este es uno. Este es bueno. Tienes que verlo. Ahora bien, hay otra cosa. A veces la gente se pregunta por qué el Señor llama a ciertas personas a asumir responsabilidades importantes cuando luego fracasan o cometen transgresiones graves. Entonces se dicen: «Un momento, si Dios llamó a esa persona por inspiración y luego esa persona hizo lo que hizo o se comportó como un payaso en su llamamiento, ¿por qué la llamó?». Probablemente todos hayamos oído o pensado cosas similares. El rey David, ¿qué tal ese como ejemplo? Judas Iscariote, ¿qué tal ese como ejemplo? Oliver Cowdery, el segundo élder de la Iglesia, Thomas B. Marsh y muchos de los 12 originales de esta dispensación. La gente dirá: «Un momento, ¿el Señor los llamó?». En 2002 se estrenó una película llamada «Minority Report». ¿La habéis visto alguna vez?
Hank Smith:	01:03:35	Yo sí.
Dr. Ross Baron:	01:03:35	E- es una película un poco rara.
Hank Smith:	01:03:37	Van a impedir que se cometa un delito antes de que ocurra.

- Dr. Ross Baron: 01:03:40 Exacto. En «Minority Report», ambientada en el año 2054, hay una unidad especializada en «pre-crímenes». ¿Lo has oído? Una unidad de «pre-crímenes» en la que detienen a las personas antes de que cometan el delito, ya que estas detenciones se basan en el conocimiento previo proporcionado por videntes conocidos como «precogs», capaces de prever los actos delictivos futuros. Así que, en esencia, se castiga a las personas por delitos que aún no han cometido porque se presume —fíjate bien— que sus acciones futuras están predeterminadas. El Señor no es un Dios al estilo de «Minority Report».
- Es fundamental comprender esto. Cuando Judas fue llamado para ser uno de los doce apóstoles, era digno de ese llamamiento; había sido preordenado para servir en ese sagrado oficio. Su posterior traición al Salvador fue consecuencia de su propio mal uso del libre albedrío, no de un destino predeterminado. Dios no llamó a Judas porque quisiera que fracasara. Nadie está preordenado para fracasar. Quiero repetirlo. Nadie está predestinado al fracaso. Esa no es la naturaleza de Dios. Más bien, a Judas se le confió una oportunidad y él eligió cómo responder a ella. De hecho, el Señor dice: «Uno de vosotros me traicionará». Y algunas personas han pensado: «Bueno, entonces estaba predestinado a hacerlo». No, no, no, no. No es así.
- La preordenación es un concepto verdadero. La predestinación es un concepto falso. La predestinación es la idea de que no tenemos libre albedrío. La preordenación es la idea de que estamos preordenados para ciertas tareas, talentos y llamamientos, y que luego podemos usar nuestro libre albedrío para estar a la altura o no. Pero, de nuevo, insisto: nadie está predestinado a caer.
- John Bytheway: 01:05:20 Y ya conoces el ejemplo que mencioné: el sueño de Lehi. Ahí está Lehi, comiendo del fruto. Vi a tu madre, a Sam y a Nefi, y estaban allí de pie como si no supieran si debían ir o no. Les llamé en voz alta: «Venid a mí», y lo hicieron.
- En cambio, a Lamán y Lemuel los llamé y no quisieron comer del fruto. ¿Era eso una profecía? No, porque ¿qué hace Lehi al final de 1 Nefi 8? Les suplicó con todo el cariño de un padre tierno. Me recuerda —perdón por sacar a relucir «Un cuento de Navidad» y a Ebenezer Scrooge—, pero cuando Ebenezer Scrooge ve su propia lápida, dice: «¿Son estas sombras de lo que podría ser o sombras de lo que debe ser?».
- Dr. Ross Baron: 01:06:01 ¿Recuerdas que Orson F. Whitney, cuando estaba de misión, tuvo un sueño en el que vio al Salvador en Getsemaní? En el sueño, ve al Salvador en Getsemaní y se enfada porque Pedro, Santiago y Juan están dormidos. En este sueño, mientras observa lo que está sucediendo, el Salvador lo mira y, al llegar a la siguiente parte del sueño, se encuentra junto a Jesús. Él le dice —básicamente, el Salvador le dice—: «¿Qué te gustaría?». Él respondió: «Quiero estar contigo para siempre». Y el Señor le dice: «Eso depende ahora por completo de ti». Es lo mismo que le dijo a Ebenezer Scrooge: «Esto depende por completo de ti». Sin duda es una posibilidad, pero ahora mismo no te lo puedo garantizar». Luego, por cierto, al final de la historia, también le dijo: «Estabas enfadado con Pedro, Santiago y Juan porque estaban dormidos. Tú has estado dormido en tu misión». Y entonces la visión terminó. Oh, vaya.
- ¿Estás enfadado con ellos? Sí, eres tú. Ese eres tú. Esa es por eso te lo mostraron.

Hank Smith:	01:07:00	Te habrían segado.
Dr. Ross Baron: Hank Smith:	01:07:01	Exacto. Te habrían cosechado. Te habrían cosechado.
Dr. Ross Baron:	01:07:03	No te habrían cosechado. No te habrían cosechado.
	01:07:05	
Hank Smith:	01:07:08	Creo que nos cuesta cuando los principios del Evangelio entran en conflicto entre sí. Por ejemplo, Dios lo sabe todo. Es omnisciente. Eso es cierto.
Dr. Ross Baron:	01:07:18	Cierto.
Hank Smith:	01:07:19	Somos agentes. La agencia es eterna. Esas dos cosas chocan entre sí y nos cuesta lidiar con ello. Está bien que nos cueste, pero no vamos a decir: «Bueno, una de ellas no es cierta». Así que, en esa tensión, decimos: «Bueno, sé que ambas son ciertas. Quizás simplemente no sé, en este momento, cómo pueden ser ambas ciertas».
Dr. Ross Baron:	01:07:38	Que Dios lo sabe todo es una afirmación de fe, y que yo tengo libre albedrío es una afirmación de fe. No renuncies a ninguna de las dos. Bueno, ¿cómo funciona? Yo digo que, en primer lugar, no entendemos del todo lo que significa cuando decimos que Dios lo sabe todo. Hay muchas dimensiones interesantes en esa idea, pero sé que es cierta. También sé que tengo libre albedrío. Sé que eso es cierto. Mi amigo Phil Allred, que ha estado en el programa, habla de ello. Porque yo he dicho: «Oh, tenemos que mantener esa tensión». Y él responde: «¿Por qué no lo llamamos "equilibrio fructífero"? Por ejemplo...»
Hank Smith:	01:08:13	Esa ha sido casi una buena imitación suya.
Dr. Ross Baron:	01:08:15	Exacto. Mantengamos esas dos cosas en un equilibrio fructífero. Yo pensé: «Vale». Él dijo: «La palabra "tensión" parece dar a entender que quizá estén en conflicto, pero desde el punto de vista de Dios, no lo están. Mantengámoslas en un equilibrio fructífero». Yo pensé: «De acuerdo, Phil, lo haremos». Las mantendremos en un equilibrio fructífero.
Hank Smith:	01:08:33	Una cosa que es importante recordar: en la sección 130, el Señor dice: «Mira, el pasado, el presente y el futuro no son cosa mía, son cosa tuya. Yo los veo todos al mismo tiempo». Fíjate en personas como Abinadí, que ven algo y luego hablan como si ya hubiera sucedido, porque ya lo han visto suceder. En su mente, sí, ya ha sucedido. Lo he visto. Tenemos que estar abiertos a que «mis caminos no son vuestros caminos». «Mis pensamientos no son vuestros pensamientos».
Dr. Ross Baron:	01:08:59	Me gusta mucho eso. Vale, pues dije «en general»; no sé si os habéis dado cuenta, pero fui muy cauteloso. Dije que, en general, la naturaleza de la profecía es condicional, pero cuando se trata de los miembros de la Trinidad y sus acciones futuras, voy a sugerir que las profecías sobre ellos son independientes del libre albedrío humano en su cumplimiento. Eso se debe a los atributos y perfecciones inmutables del carácter de Dios. En otras palabras, cuando Jesús dice: «Volveré», la Segunda Venida, tanto si estoy dentro de la Iglesia como fuera de ella, habrá una Segunda Venida. Habrá una resurrección, tanto si creo como si no creo. En otras palabras, mis acciones no la impedirán ni dependen de ellas en mi caso. Ahora bien, el tipo de cuerpo que recibiré en la resurrección sí depende de mi libre albedrío, pero el hecho de la resurrección no

depende de mi libre albedrío. Así pues, hay una categoría de profecías que se rige por un principio inherente de «si... entonces», que, en mi opinión, suele estar relacionado con el libre albedrío de los seres humanos. Luego hay otra clase, quizá más limitada, de profecías que tiene que ver con lo que Dios mismo va a hacer en el mundo. Eso es independiente de lo que hagamos nosotros.

John Bytheway:	01:10:22	Esa es una aclaración estupenda. Vas a pasar la eternidad en algún lugar. Correcto. Exacto. Ahora bien, tú influyes en dónde podría ser eso, pero vas a estar en algún lugar.
Dr. Ross Baron:	01:10:33	Vas a estar en algún sitio.
John Bytheway:	01:10:34	Por toda la eternidad, para siempre.
Dr. Ross Baron:	01:10:36	Me gusta decirles a mis alumnos que no hay nada que puedan hacer para evitar resucitar.
John Bytheway:	01:10:40	No creo que puedas optar por no resucitar. No creo que haya una casilla que marcar. Eso... eso va a pasar.
Dr. Ross Baron:	01:10:43	No hay ninguna casilla que marcar. No hay ningún menú desplegable que diga «No me interesa». No. Estás resucitando de entre los muertos.
Hank Smith:	01:10:49	Por cierto, si alguien dice: «Bueno, eso no es libre albedrío». Pues lo elegiste cuando decidiste venir a la Tierra.
Dr. Ross Baron:	01:10:53	¡Bingo! Eso es exactamente así. No, ya has ejercido voluntariamente tu libre albedrío para elegirlo. Y, como dijo el élder Maxwell, no te despiertan en mitad de la operación para preguntarte si sigues queriendo continuar. Ya has dado tu consentimiento. Seguimos adelante.
John Bytheway:	01:11:10	Yo también me alegro mucho de que no lo hagan.
Dr. Ross Baron:	01:11:12	Por cierto, una vez me desperté durante una operación. Es una historia real. ¡Vaya! Y hice así: «¡Ay!». Y todos se quedaron paralizados. Luego me volvieron a dormir y no me cobraron la anestesia. De verdad, es una historia real.
John Bytheway:	01:11:27	¿En serio?
Dr. Ross Baron:	01:11:28	Sí, buenos tiempos. Me dolió.
Hank Smith:	01:11:30	Me encanta esa frase del élder Maxwell. Ahora ya no puedes decidir. Ya has elegido.
Dr. Ross Baron:	01:11:35	Ya decidí someterme a la operación. Así que, a mitad de la intervención, no es como si dijeran: «Oye, ¿sigues de acuerdo con esto?».
Hank Smith:	01:11:40	Oye, ¿sigues de acuerdo?
Dr. Ross Baron:	01:11:41	¿Te sigue pareciendo bien? No, paso. Vale. Cúreme la herida.
John Bytheway:	01:11:45	¿Sabes lo que me gusta de eso, Ross? Moisés 1:39: «Porque he aquí, esta es mi obra y mi gloria: llevar a cabo la inmortalidad...». Hecho. Jesús resucitó y tú también lo harás. Eso ya está hecho. Ahora bien, la vida eterna es otra cosa, pero esto ya está hecho.
Dr. Ross Baron:	01:12:05	Y no hay nada que Jesús no haya hecho por su parte que me impida alcanzar la vida eterna. Todo lo que podía hacer, lo ha hecho. Dios dotó a su Hijo del poder para hacerlo todo por mí. Quería quería añadir otra cosa, y es el famoso

manuscrito. Creo que Joseph Smith tiene dos ideas erróneas enormes. En primer lugar, piensa que él personalmente podría frustrar el plan de Dios. Y en segundo lugar, que está condenado. En esencia, tiene dos ideas completamente falsas. En primer lugar, «he arruinado el plan de Dios», y en segundo lugar, «me voy al infierno». Y el Señor dice, eh, versículo uno: «Recuerda que las obras, los designios y los propósitos de Dios no pueden frustrarse ni quedar en nada». Así que, esa arrogancia que tienes al pensar que podrías arruinar mi plan, se acabó. En segundo lugar, no, no estás condenado. Puedes arrepentirte. Pero entonces él dice: «Si no tienes cuidado, caerás. Puedo hacer mi propio trabajo. Llamaré a otra persona. Es mi trabajo».

John Bytheway: Dr.	1:13:09	Igual que Judas.
Ross Baron:	1:13:10	Ahora bien, como santo de los Últimos Días, me encanta, me encanta, me encanta el profeta José. Así que incluso la idea de que no hubiera sido el profeta que se le había designado... me cuesta mucho siquiera pronunciarla. Pero el Señor dice: «Eh, eh, eh, eh. Eh». En primer lugar, no estás condenado. No puedes arruinar mi obra si te arrepientes, pero si no tienes cuidado, caerás y llamaré a otra persona. No hubo predestinación. Hubo preordenación. Y luego hubo una situación muy delicada para José, en la que él tuvo que aprender algunas cosas y los miembros de la Iglesia también tuvieron que aprender otras. Pero qué lección tan poderosa, qué gran lección.
Hank Smith:	01:13:43	¿Crees que diría: «Mira, tengo a Joseph Knight Jr. y a Joseph Knight padre justo ahí, entre bastidores? Como si estuvieran listos para salir».
Dr. Ross Baron:	01:13:49	Tengo un montón de Josephs. Hank
Smith:	01:13:49	Sí.
John Bytheway:	01:13:50	¿Sabes qué es lo que también me encanta de esto? El Señor, en su previsión, tal vez, en la sección 10, dice: «Les mostraré que mi sabiduría es mayor que la astucia del diablo. Solo tienen una parte o un resumen del relato de Nefi, pero hay muchas cosas grabadas en las planchas de Nefi que arrojan una mayor luz sobre mi evangelio. Por lo tanto, es sabio por mi parte que traduzcáis esta primera parte de los grabados de Nefi y la difundáis en esta obra». Y es como si dijera: «Sí, hemos perdido el Libro de Lehi, pero, en realidad, esto es incluso mejor. Os daré algo mejor». Esa previsión suya es impresionante. Eso está en la sección 10, versículo 45. Tengo algo que arroja una mayor luz sobre el Evangelio. Sí.
Dr. Ross Baron:	01:14:32	Sí.
John Bytheway:	01:14:32	Intentar estropear la obra del Señor. No, eso no va a funcionar.
Dr. Ross Baron:	01:14:35	No puedes hacerlo. No puedes frustrar mi labor. Una de las cosas que más me gusta hacer es llevar a los alumnos a Mosíah 27. Ahí es donde Alma el Joven tiene su experiencia con el ángel. Y el ángel dice algo fascinante. Dice: «Nada destruirá mi iglesia, salvo la transgresión de mi pueblo». En otras palabras, no hay ninguna prensa antimormona externa que vaya a destruir la iglesia.

No hay ningún arma nuclear externa que vaya a destruir la Iglesia. No hay ninguna institución, organización, club o filosofía externa que vaya a destruir la Iglesia. Lo único que destruirá la Iglesia es que los miembros, en ejercicio de su libre albedrío, se nieguen a cumplir sus convenios y se alejen de Dios. Pero es la Iglesia de Dios, la Iglesia de Dios, y Él le está diciendo a Alma: «Oye, amigo, no hay nada que puedas hacer para destruir mi Iglesia». No puedes hacerlo. Ahora bien, la transgresión del pueblo, eso podría ser la corrupción interna. Esa es tu elección porque estás ejerciendo tu libre albedrío. Pero qué versículo tan reconfortante y poderoso es este para que lo entendamos. Dios está al mando.

John Bytheway:	01:15:34	Hugh Nibley dice que el problema de los nefitas no eran los lamanitas. El problema de los nefitas eran los propios nefitas.
Dr. Ross Baron:	01:15:40	Exactamente.
John Bytheway:	01:15:42 Son ellos quienes causaron más problemas a Joseph Smith. ¿Fueron personas ajenas a la Iglesia? No, fueron miembros apóstatas.	Fueron ellos quienes causaron más problemas a Joseph Smith. ¿Eran personas ajenas a la Iglesia? No, eran miembros apóstatas.
Dr. Ross Baron:	01:15:49	Se cita a Joseph diciendo: «Es de los apóstatas de quienes recibimos la mayor persecución».
Hank Smith:	01:15:53	Creo que a veces entramos en una clase de matemáticas —digamos que nos encanta esa asignatura—. Entramos en clase y sabemos que el profesor imparte matemáticas más avanzadas. Vemos un problema matemático en la pizarra y pensamos: «Quiero saber eso». Y el profesor de matemáticas dice: «Llegaremos a eso, pero hoy no hay forma de que os lo pueda explicar; sin embargo, si seguís haciendo lo que estamos haciendo, lo conseguiréis. Os lo prometo». Me siento así con algunas de estas cosas en las que el Señor diría: «Mira, aunque intentara explicártelo ahora mismo, solo te confundiría más. Así que sigue por el camino, ya llegarás».
Dr. Ross Baron:	01:16:24	Exacto. Amén. Lo último que quería hacer hoy es que me he dado cuenta de que vas a tener invitados en el programa que van a profundizar en Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y, después, en los profetas menores. Y sé que tienes unos invitados increíbles que van a hacerlo. Así que quería mencionar solo uno, si me lo permites. Lo llamo una «pepita de oro» de los profetas de la Biblia hebrea, el Antiguo Testamento. Es algo divertido de lo que, por lo general, no hablamos mucho, pero el profeta José tenía algunas cosas que decir al respecto. Así que, si pudiéramos ir al capítulo 14 de Zacarías. Zacarías 14, y esto me resulta muy querido y cercano. Ya veréis por qué, obviamente. Zacarías es el penúltimo profeta del Antiguo Testamento. Hoy he tenido que decir «penúltimo» porque es el segundo por el final. Muchas gracias. Echa un vistazo a
Hank Smith:	01:17:12	Marca esa casilla. Sí.
Dr. Ross Baron:	01:17:13	Ya lo sé, de nada. Versículo cuatro. Aquí se habla del Mesías, se habla de Jesús. «...sus pies», es decir, los pies de Jesús, «se posarán en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está al este de Jerusalén». Los dos habéis estado en Israel en numerosas ocasiones. Sabéis que, desde la ciudad vieja, si miráis hacia el este, está el valle de Kidron y, a continuación, el Monte de los Olivos. A medida que avanzáis hacia el norte, en el extremo norte del Monte de los Olivos, está el Monte

Scopus, donde se encuentra el Centro de Jerusalén de la Universidad Hebrea, y a medida que te diriges hacia el sur, se va estrechando y termina. Pero justo enfrente, y esto es exactamente así, está el Monte de los Olivos. Así pues, dice que sus pies, los pies del Mesías en los últimos días, se posarán en aquel día sobre el Monte de los Olivos. Entonces, ¿qué va a pasar? «...el Monte de los Olivos se partirá», es decir, se dividirá, «por en medio, hacia el este y hacia el oeste, y habrá un valle muy grande; y la mitad del monte se desplazará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur». Ahora fíjense en esto: «Y huiréis al valle entre los montes». Ahora bien, ese «vosotros» de ahí, voy a sugerir, son aquellos que creen en Jesucristo, quizá judíos que no se han convertido plenamente, pero que son creyentes. Van a huir a ese valle en busca de protección. Aquí está la conexión. Moisés lleva a los hijos de Israel al Mar Rojo. Egipto, la gran potencia, va a alcanzarlos. Entonces, ¿qué hace Dios? Parte el Mar Rojo. Divide el Mar Rojo, y en el valle entre las dos partes de las aguas, su pueblo del pacto queda protegido. Cristo, por cierto, esto es la sección 45 de Doctrina y Convenios, donde el Señor ofrece una especie de visión moderna sobre esto, pero es muy similar a Zacarías 14. Él va a venir en un momento terrible. Al Señor le encantan las canastas sobre la bocina. Le encanta el último cuarto. Le encanta la cuarta vigilia. Va a venir y va a poner su pie en el Monte de los Olivos. Va a crear un valle en ese lugar, y, al igual que en el Mar Rojo, su pueblo pasará por él. Luego dice, al final del versículo cinco: «...y vendrá el Señor mi Dios, y todos los santos contigo». Pasemos ahora al versículo ocho: «Y sucederá en aquel día que saldrán aguas vivas de Jerusalén». Ahora bien, voy a sugeriros que las aguas vivas son Jesucristo y que las aguas vivas son los profetas autorizados.

Van a brotar de Jerusalén porque hasta ahora no han estado brotando de allí. Pero si os fijáis en algo del centro de conferencias, el centro de conferencias de Salt Lake City está construido con granito, pero está diseñado de forma que el agua fluya desde el centro de conferencias. Cada abril y octubre, acudimos al centro de conferencias o lo vemos desde allí, o desde nuestros hogares, y el agua viva brota del centro de conferencias. ¿Por qué? Porque tenemos profetas vivos y Jesucristo vive, y porque Él enseña a través de sus profetas. Pero llegará un día en el futuro en que el agua viva brotará de Jerusalén. Versículo nueve: «Y el Señor reinará sobre toda la tierra». Profecía futura, el día del milenio. En aquel día, habrá un solo Señor y su nombre será uno. ¿No es hermoso? Una profecía poderosa del Antiguo Testamento. Ahora, aquí está José Smith. Las enseñanzas del profeta José Smith, página 286. Judá debe regresar. José habla con tanta seguridad. Jerusalén debe ser reconstruida, al igual que el templo; esa parte aún no se ha cumplido. Los judíos han regresado a Judá. Judá ha regresado. Jerusalén se está reconstruyendo, pero el templo aún no está allí. El agua brotará de debajo del templo y las aguas del mar Muerto serán sanadas. Un momento, ¿las aguas del mar Muerto serán sanadas? Vaya. Se necesitará

algún tiempo reconstruir las murallas de la ciudad y el templo, y todo esto debe hacerse antes de que el Hijo del Hombre haga su aparición. Vaya. Así que aún quedan cosas por cumplirse y vivimos en tiempos emocionantes, pero esta es una de ellas. Ahora bien, he cotejado las enseñanzas del profeta José Smith, página 286, con el diario original del que se extrajo esto. Podéis consultar los documentos de José Smith. Podéis echar un vistazo. Las referencias concretas: de diciembre de 1842 a junio de 1844, libro dos, 10 de marzo de 1843, página 75. Ahí es donde se encuentra. Joseph Fielding Smith y las enseñanzas del profeta José lo han suavizado un poco, pero es muy fiel a lo que se dice en el diario a partir de las notas tomadas mientras el profeta hablaba. Se relaciona directamente, por supuesto, con Zacarías 14 y con algunos acontecimientos futuros y cosas que ya se han cumplido, pero solo quería mencionarlo como unas palabras de los profetas sumamente emocionantes que se han cumplido y que aún están por cumplirse.

John Bytheway:	01:22:14	Precioso. Me encanta que diga: «Agua viva manará de Jerusalén».
Dr. Ross Baron:	01:22:21	Jesucristo y sus profetas hablarán desde Jerusalén. Obviamente, es una de esas cosas que no hace falta ni decir. Oh, claro. Y los profetas vivos y Jesús hablan ahora mismo desde Salt Lake City, desde el centro de conferencias.
John Bytheway:	01:22:33	Y Ross, cuéntanos qué es el agua viva y en qué se diferencia de una cisterna.
Dr. Ross Baron:	01:22:40	Depende de la cisterna. Pero el problema de las cisternas es que, por lo general, el agua se estanca en ellas. Pueden cubrirse de musgo, estar infestadas y volverse tóxicas, mientras que el agua viva es aquel tipo de agua que revitaliza el cuerpo de una forma que favorece la salud y el bienestar, a diferencia del agua estancada y putrefacta. Ahora bien, no todas las cisternas eran así, pero algunas podían tener problemas.
Hank Smith:	01:23:04	Nunca me había fijado en eso del centro de conferencias.
Dr. Ross Baron:	01:23:07	¿A que mola?
John Bytheway:	01:23:08	Es genial.
Dr. Ross Baron:	01:23:09	Siempre me gusta enseñarles una foto a mis alumnos, y todos reaccionan así, Hank. Nunca me había fijado en eso. Todos hacen lo mismo. Todos dicen: «¡Madre mía!», porque está justo ahí, frente a North Temple. Es... es el agua que sale a borbotones. De la roca de granito; es Moisés golpeando la roca. El agua brota, agua viva del centro de conferencias cada abril y cada octubre. Es genial.
John Bytheway:	01:23:35	¿Qué acabamos de hacer? Hemos encontrado a Cristo. Acabamos de extraer otra imagen de Cristo del Antiguo Testamento. Otra más.
Dr. Ross Baron:	01:23:42	Bueno, yo podría ir incluso más allá. Así que, cuando dice: «Sus pies se posan sobre el Monte de los Olivos», y luego pasaría a Isaías 52: «¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae paz, del que anuncia la paz y da buenas nuevas!». ¿Qué hace cuando se dirige a los judíos creyentes? Está anunciando la paz y anunciando buenas nuevas, y ¿qué

hermosos son sus pies? ¿Qué van a hacer cuando toquen sus pies? Dirán: «Bueno, ¿qué son estas heridas en tus manos y en tus pies?». «Estas son las heridas con las que fui herido en la casa de mis amigos». ¿No es genial? Esos son mis profetas y mi profecía.

John Bytheway:	01:24:20	Ross, gracias por acompañarnos durante todo este año en «Pensamientos para tener en cuenta». Ha sido estupendo. Y una de las cosas que dijiste al principio, hablaste de los profetas con «p» minúscula y los profetas con «P» mayúscula, quizá el presidente de la Iglesia, pero a todos los que estáis escuchando: si tenéis un testimonio de Cristo, ¿qué citaste? ¿Apocalipsis 19:10? 19:10. Bueno, pues ¿de dónde lo sacaste? El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Estamos hablando a los profetas con «p» minúscula que hay por ahí. ¿Cuál era el de Moisés?
Dr. Ross Baron:	01:24:51	Números 11:29.
John Bytheway:	01:24:53	Sí.
Dr. Ross Baron:	01:24:53	¿Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta?
John Bytheway:	01:24:56	Sí.
Dr. Ross Baron:	01:24:57	Porque dice: «¿Tú envidias por mi causa?», ya que Josué dice: «Prohíbeles que profeticen». Y él dice: «¿Tú envidias por mi causa? ¿Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta?». ¿Ojalá todo el mundo tuviera el don del Espíritu y pudiera dar testimonio de Jesús?
John Bytheway:	01:25:11	Sí. Así que, creo que tenemos una audiencia formada por personas que son profetas y profetisas con «p» minúscula, que aman a Jesús y creen en él. ¿Y cómo lo han conseguido? Lo han conseguido por el espíritu de profecía, por revelación. ¿Podrías dirigirles unas palabras al despedirte en nuestro último episodio de «Pensamientos para tener en cuenta»?
Dr. Ross Baron:	01:25:32	Por supuesto. Tanto si eres un profesor voluntario de seminario en algún lugar remoto del mundo con cinco o seis alumnos y estás preparando tus clases, y a veces te parece que a esos adolescentes no les importa, como si estás dando tu testimonio de Jesucristo, de la restauración de los profetas, formas parte del plan de Dios y eres un profeta con «p» minúscula, seas hombre o mujer, y formas parte de esta gran obra. De nuevo, en el Antiguo Testamento, Daniel dijo: «Saldrá y destrozará todos los reinos del mundo. Se extenderá y llenará toda la tierra». No te desanimes. Tened valor. Estáis bendiciendo vidas. Todo el mundo, en su propio ámbito, puede tener el don y el poder del Espíritu Santo. Quiero decir otra cosa más al respecto. John, has hablado de dónde lo hemos obtenido. Pues bien, lo has recibido de un mensajero autorizado. Algunas personas se me han acercado y me han dicho: «Yo voy directamente a Jesús». No, no es así. No, no es así. Lo has recibido de Mateo, Marcos, Lucas o Juan, o lo has recibido a través del profeta José Smith, o lo has recibido porque el libro de Alma te cambió la vida, o de Pablo, pero lo has recibido de un mensajero autorizado. No estoy diciendo que no acudamos al Padre y ascendamos con valentía al trono de la gracia, tal y como nos enseña Pablo, pero yo recibo ese testimonio de esa manera. Ahora, para completar estos «Reflexiones para tener en cuenta» de este año, cuando estaba investigando

la Iglesia, estaba releendo el Antiguo Testamento y sintiendo el Espíritu y el poder del Antiguo Testamento. Mucha gente se siente un poco alejada de él, pero yo sentí su Espíritu y su poder. Sabía que era verdad. Y cuando recibí mi bendición patriarcal, de la que ya he hablado en este podcast, el patriarca, que no sabía nada de mí, dijo: «Ha sido el espíritu de tus padres, al leer las Sagradas Escrituras, lo que te ha llevado al conocimiento de esta verdad». Y pensé: «Vaya, ¿no es esa la verdad?». Una vez más, los profetas con «p» minúscula, como yo y como vosotros, mirad, solo hay quince profetas con «P» mayúscula en la tierra, y en realidad solo hay un profeta con «P» mayúscula doble en un momento dado. Tengo un testimonio de los quince que son profetas, videntes y reveladores. Os diré esto: cuando realizo entrevistas para la recomendación del templo, una de las preguntas —la tercera— es: «¿Apoyas al presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como profeta, vidente y revelador, y como la única persona en la tierra autorizada para ejercer todas las llaves del sacerdocio?». El Espíritu Santo, cada vez, me da testimonio de ello, y siento que también se lo da a ellos.

Y luego digo: «¿Apoyas a los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores, por el Espíritu Santo?». De nuevo, quizá ya haya contado esto antes, pero una vez tuve una entrevista con una mujer; fue una de mis primeras entrevistas como joven obispo. Tenía unos 80 años. Entró y le hice esas preguntas; le pregunté, ya sabes, sobre el presidente de la Iglesia, y ella me miró y me dijo: «Obispo, con todo mi corazón». Y yo pensé: «Vaya». Fue como si toda la habitación hubiera cambiado. Y aquella venerable mujer me estaba enseñando sobre las preguntas de la recomendación para el templo y lo sagrado que eran. Cada una de las preguntas era una especie de experiencia espiritual, pero, de nuevo, giraba en torno a Dios el Padre, Su Hijo, Jesucristo, el Espíritu Santo, que Jesucristo es mi Salvador y mi Redentor, y que hoy en día hay profetas en la tierra. Volviendo a la cita de Nibley: deberíamos estar dando volteretas de alegría por los profetas y los apóstoles. Nuestros amigos evangélicos, protestantes o católicos que nos escuchan y a quienes esto les molesta: ya me han oído decir que es legítimo cuestionar si nuestros profetas son verdaderos profetas o no, pero no rechacen la idea de los profetas modernos. Eso no es bíblico. No es algo bíblico. No rechacen la idea de los profetas modernos. Es legítimo cuestionar si el Libro de Mormón es la palabra de Dios. Esa es una pregunta legítima, pero no cuestionéis si podemos tener o no escrituras adicionales. Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre. Tuvo profetas en el pasado. Tendrá profetas en el futuro, y tiene profetas ahora. Tuvo escrituras en el pasado, tiene escrituras ahora, y tendremos nuevas escrituras en el futuro. Así es como actúa Dios. Yo, una vez más, estoy encantado de estar con vosotros. Me encanta lo que habéis hecho. Os felicito a los dos; qué bendición es esto, y estoy agradecido de poder formar parte de ello, aunque sea de forma modesta, y dar testimonio de todo corazón, una vez más, tal y como el Espíritu ha grabado en mi espíritu la veracidad de estas cosas de las que humildemente doy testimonio en el nombre de Jesús. Amén.

Aviso: Este documento es una transcripción automática. Es posible que encuentre algunos pequeños errores incluidos.

John Bytheway:	01:30:11	Amén.
Hank Smith: John	01:30:11	Amén. Nos encanta Ross Baron. Nos ha
Bytheway:	01:30:15	venido muy bien estar aquí.
Hank Smith:	01:30:17	Ay, tío. Mi forma de demostrarle a Ross que le quiero es con una falta de respeto cariñosa. Así que tengo que hacerlo. Pero voy a dejar eso a un lado por un segundo, solo para decir que quiero a Ross Baron. Me encanta ser su amigo. Me encanta meterme en su cabeza. Me encanta todo de él. Después de esto, volveré a mi forma habitual de ser.
Dr. Ross Baron:	01:30:36	Sobre todo, me gusta cuando a ti te gusta. Así que, Hank, a veces daba clase justo después de Hank, y Hank se quedaba en la primera parte de mi clase y se burlaba de mí durante unos cinco minutos y luego se marchaba.
Hank Smith:	01:30:48	Y esa era mi forma de decirte que te quiero. Que te quiero.
Dr. Ross Baron:	01:30:50	Exacto. Sí. Y mis compañeros decían: «Ese es Hank Smith. Se está burlando de nuestro profesor». Eh, eso está bien.
Hank Smith:	01:30:57	Seguro que le encanta.
Dr. Ross Baron:	01:30:58	Debe de quererlo mucho. Sí.
John Bytheway:	01:31:00	Seguro que le quiere. Hank, creo que tu idea de reunir todos los episodios de «Thoughts to Keep in Mind» y unirlos sería una forma estupenda de entusiasmarlos con el Antiguo Testamento. Ha sido muy divertido todo este año.
Hank Smith:	01:31:12	Es divertido, informativo, dedicado y fiel.
John Bytheway:	01:31:17	Sí.
Hank Smith:	01:31:17	Ross, tienes un don y lo utilizas; utilizas ese don para guiarnos en la dirección correcta.
Dr. Ross Baron:	01:31:21	Bueno, creo que fue gracioso: Hank me dice —y él nunca habla en serio—: «Oye, Ross, necesito hablar contigo en tu despacho». Yo le respondí: «Vale». Y entonces entra y cierra la puerta. Me pareció como si estuviera recibiendo una llamada. No bromeo. Sentí como si estuviera recibiendo una llamada, pero Hank no tiene nada que ver con nada de eso. Eh... me dice: «¿Qué te parecería hacer "Pensamientos para tener en cuenta"?». Y yo: «Genial». Él: «Genial». Y yo: «Vas a tener que venir aquí ocho veces». Y yo le digo: «¿Cuántas veces?». Y él: «Ocho veces. Sí. Vale. Va a ser mucho trabajo. Va a ser mucho trabajo. Pero merecerá la pena». Y así es, ha sido increíble. Ha sido genial y una auténtica bendición. Una vez más, os felicito a los dos porque es un trabajo maravilloso, eh, y formamos parte de ese trabajo maravilloso y tenemos la suerte de formar parte de él. Menuda bendición. ¡Dios mío!
Hank Smith:	01:32:06	Increíble.
Dr. Ross Baron:	01:32:07	Hank, ¿te acuerdas de cuando hablamos de, eh, el Salmo 23, «mi copa rebosa»? A veces pienso: «Sí, mi copa rebosa». ¿Qué vas a hacer hoy? Papá, esta mañana nos lo vamos a pasar bien. Me van a hacer reír y John va a hacer su última imitación de Barney Fife.
John Bytheway:	01:32:25	¿En serio? ¿Es eso una profecía condicional o es...? Es condicional.

Aviso: Este documento es una transcripción automática. Es posible que encuentre algunos pequeños errores incluidos.

Hank Smith:	01:32:30	Depende de su libre albedrío. Si utiliza su libre albedrío para, eh...
John Bytheway:	01:32:33	A ver si puedo canalizar eso. Ahora nos gustaría dar las gracias al Dr. Ross Baron por acompañarnos hoy.
Dr. Ross Baron:	01:32:40	De hecho, es mejor que la original.
Hank Smith	1:32:42	Sí, lo es.
John Bytheway:	01:32:44	Bueno, ya sabes, algunos lo tienen y otros no.
Dr. Ross Baron:	01:32:47	Vaya, si alguna vez hacen un remake de la serie, él tiene que ser el protagonista.
Hank Smith:	01:32:50	Ya tenemos al tipo. Ya lo tenemos.
John Bytheway:	01:32:53	Ross, qué bendición. Te queremos. Con esto concluimos nuestras últimas «Reflexiones para tener en cuenta» con el barón de Ross. Con Ross Baron, queremos mucho a este hombre. Nos encanta su testimonio. Nos encantan los sentimientos que hemos experimentado al hablar entre nosotros sobre el bienestar de nuestras almas y de este Antiguo Testamento, que tanto amamos. Gracias por acompañarnos. Por favor, volved la próxima vez para otro episodio de «followHIM».
Hank Smith:	01:33:20	Como agradecimiento a nuestros maravillosos oyentes, nos encantaría regalaros la versión digital de nuestro libro "Encontrar a Jesucristo en el Antiguo Testamento". Ofrece reflexiones breves y significativas extraídas de nuestros episodios anteriores sobre el Antiguo Testamento. Visita followhim.co, es decir, followhim.co, para descargar tu copia gratuita hoy mismo. Allí también encontrarás el enlace para comprar la edición impresa. Gracias por formar parte de nuestra familia followHIM. Por supuesto, nada de esto sería posible sin nuestro increíble equipo de producción: David Perry, Lisa Spice, Will Stoughton, Krystal Roberts, Ariel Cuadra, Heather Barlow, Amelia Kabwika, Sydney Smith y Annabelle Sorensen. Sean cuales sean vuestras preguntas o problemas, la respuesta siempre se encuentra en la vida y las enseñanzas de Jesucristo. Acudid a Él. Seguidle.